



Instituto de Economía

Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
Universidad de la República - Uruguay

Determinantes de las decisiones de estudiar y trabajar de las madres adolescentes para el caso uruguayo.

Analía Rivero Borges

INSTITUTO DE ECONOMÍA

Serie Documentos de Investigación Estudiantil

Abril, 2018

DIE 01/2018

ISSN: 2301-1963 (en línea)

La elaboración de este trabajo fue posible gracias al financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) a través de su convocatoria a Proyectos de Iniciación a la Investigación 2013, dirigido a estudiantes de grado. Su ejecución se realizó a partir del segundo semestre de 2014, durante un año. Recibió comentarios de docentes integrantes del Instituto de Economía (IECON) de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA) en su primera fase, así como de docentes del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) en su fase final. Fue presentado en las Jornadas Académicas de la FCEA 2017. De todos esos intercambios se nutre esta redacción. Agradezco especialmente la tutoría de la docente Ivone Perazzo en todo el proceso, no solo por su acompañamiento académico sino que también por su compromiso y paciencia. A Felipe Berrutti por los comentarios a las distintas versiones que fui construyendo.

Forma de citación sugerida para este documento: Rivero, A. (2018). "Determinantes de las decisiones de estudiar y trabajar de las madres adolescentes para el caso uruguayo". Serie Documentos de investigación estudiantil, DIE 01/2018. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.

Determinantes de las decisiones de estudiar y trabajar de las madres adolescentes para el caso uruguayo.

Analía Rivero Borges*

Resumen

La evolución de la maternidad adolescente es una problemática que ha concitado el interés de un gran número de académicos en las últimas décadas ya que preocupa por sus efectos desde el punto de vista económico y social. En este trabajo se propone analizar a través de un modelo probit bivariado las decisiones de estudiar y trabajar de las jóvenes adolescentes con hijos/as menores de 4 años para el caso uruguayo, en base a la Encuesta Nacional de Salud, Nutrición y Desarrollo Infantil (ENDIS).

Entre los resultados de la aplicación del modelo destaca el efecto positivo que tiene haber planificado el embarazo, vivir con padre, madre o ambos y en la capital del país, en la probabilidad de estudiar o trabajar. Factores como la pobreza, dificultades de salud del niño/a o la menor ayuda en la crianza disminuyen la probabilidad en las dos variables mencionadas. Por último, se aprecia que las decisiones tienen un comportamiento efecto espejo.

JEL: I25, J13, J24

Palabras claves: embarazo adolescente, estudiar, trabajar

• Lic. en Economía – analiariveroborges@gmail.com

Determinants of the decision of study and work of teenage mothers for the Uruguayan case.

Analia Rivero Borges

Abstract

The evolution of teenage pregnancy has been an important issue for a wide range of academics in the last decades because of the economic and social impact that provokes. In this paper It is analyzed through a bivariate probit the decision of study and work of female teenagers with kids under 4 years for the Uruguayan case, using de National Survey of Health, Nutrition and Child Development.

The results suggest a positive impact of planned pregnancy, live with father, mother or both, and live on the capital city on the probability of study or work. Others factor like poverty, child's health difficulties and less help while breeding have a negative impact in both variables. Finally, the decisions of study and work have a mirror effect.

JEL code: I25, J13, J24

Key words: teen pregnancy, study, work

1. Introducción

El presente trabajo se propone analizar las decisiones de estudiar y trabajar de las jóvenes adolescentes con hijos/as menores de 4 años, en base a la Encuesta Nacional de Salud, Nutrición y Desarrollo Infantil (ENDIS) elaborada en el marco de un acuerdo entre la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA) de la Universidad de la República (UdelaR), el Instituto Nacional de Estadística (INE) y la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP).

La evolución de la maternidad adolescente es una problemática que ha concitado el interés de un gran número de académicos en las últimas décadas ya que preocupa por sus efectos desde el punto de vista económico y social. A este respecto se destaca que la evolución de la fecundidad adolescente a partir de la década de 1960 se presenta como un hecho social emergente dentro de la fecundidad uruguaya (Varela, 2005:3). En particular, se puede apreciar que el aporte que las adolescentes de 10 a 14 y de 15 a 19 años, hacen a la fecundidad en 1963 es de 0,19% y 9,48%, mientras que en 1996 su aporte trepa al 0,37% y 14,39%, respectivamente (Varela et al, 2005: 8). Si observamos el índice de variación de las tasas de fecundidad por edad para el mismo período, se obtiene que las únicas tasas que varían positivamente se presentan para el caso de los tramos etarios de 10 a 14, y de 15 a 19 años, siendo estas 65,58% y 32,94%, respectivamente (Varela et al, 2005: 9). Teniendo en cuenta que la Tasa Global de Fecundidad (TGF) de Uruguay en los 2000 asciende a 2,2 siendo este guarismo inferior al promedio de América Latina que se encuentra en 2,8 (Calvo et al, 2007:22), preocupa el hecho de que la tendencia de la fecundidad adolescente desdibuja las diferencias nacionales con respecto al resto del continente (Varela et al, 2004:9).

Más recientemente en Calvo et al (2013) se destaca que la fecundidad en nuestro país medida por la Tasa Global de Fecundidad (TGF) pasa en el período intercensal 1996 – 2011 de 2,45 a 1,93 hijos por mujer alcanzando un valor por debajo de la tasa de remplazo (Calvo et al 2013: 41). Esta situación no es homogénea para toda la población, existiendo casos en donde la TGF es asimilable a la correspondiente al inicio de la transición demográfica, otros en donde toma valores propios de la transición demográfica avanzada, e incluso algunos en los que se aproxima a la llamada “segunda transición demográfica” (Calvo et al 2013: 42). En efecto, son las mujeres con carencias críticas y con desigual acervo educativo las que siguen teniendo las más altas tasas de fecundidad. La paridez media final de las mujeres en hogares con dos o más Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) es de 4,47 hijos por mujer, mientras que para las mujeres sin NBI es de 2,08 (Calvo et al 2013: 43). Esta disparidad es una preocupación de política en la medida que Uruguay tiene una elevada tasa de pobreza infantil en el contexto de América Latina (PNUD, 2005).

Asimismo, en un marco de caída de la tasa media de fecundidad, la paridez media acumulada¹ de las adolescentes se mantiene en niveles similares a la de los años 70 y 80, alcanzando el valor de 0,11 hijos por mujer (Calvo, 2013: 42). Nuevamente las adolescentes más pobres son las que tienen un mayor número de hijos: la paridez media en hogares sin NBI oscila entre los 0,03 y 0,07 en los 19 departamentos de nuestro país, mientras que para este mismo grupo poblacional con 1 y 2 o más NBI oscila entre los 0,10 y 0,17 y 0,20 y 0,33, respectivamente en los 19 departamentos (Calvo, 2013: 43).

Así mismo, si focalizamos en la relación entre nivel educativo y embarazo, encontramos que los niveles más altos de paridez media acumulada se presentan en las adolescentes con menor acervo educativo y aquellas con dos o más NBI como ya se mencionó (Calvo, 2014 1:16). Específicamente, la paridez media acumulada alcanza el 0,3 en los grupos que completaron hasta 6 años de escolarización, mientras que en

¹ Se refiere al número de hijos tenidos hasta determinada edad, que en promedio acumulan las mujeres de cada cohorte de edad. Constituye la experiencia reproductiva real de cada cohorte. (Clavo, 2014:7)

aquellos que poseen entre 10 y 12 años de estudios formales esta variable se encuentra en torno al 0,03. Lo anterior confirma la estrecha relación entre bajo nivel educativo y maternidad temprana (Calvo, 2014 1:29) Además, es importante señalar que en el marco de una disminución de un 10% entre 1990 y 2008 en la probabilidad de haber tenido un hijo a los 29 años, ésta no se distribuye homogéneamente, para el caso de las jóvenes con menos de 9 años de educación se aprecia que no retrasaron el período de edad para tener un hijo, sino que incluso lo aumentaron (Calvo, 2014 1:8).

En cuanto a la relación entre inserción en el mercado laboral y embarazo para el caso de mujeres entre 14 y 19 años, estudios previos señalan que aquellas que tienen entre 1 y 3 niños presentan una tasa de actividad entre 3 y 13 puntos porcentuales inferior a aquellas que no tienen ningún niño a cargo; una tasa de empleo entre 4 y 16 puntos porcentuales inferior en el mismo sentido y una tasa de desempleo superior entre 3 y 12 puntos porcentuales (Calvo, 2014 2). En Pagano et al (2009), analizando a las mujeres en su conjunto, encuentran que aquellas con mayor propensión a trabajar son las menos propensas a tener un hijo. Se aprecia también que el nivel educativo alcanzado tiene una incidencia mayor en el desempleo para mujeres jóvenes que para varones pertenecientes a la misma categoría (Calvo 2014 2: 118).

Teniendo en cuenta lo anterior es que se propone el análisis de los determinantes en las decisiones de estudiar y trabajar para el caso de las madres adolescentes con hijos menores de 4 años, siendo esto un importante aporte a la literatura nacional en la temática ya que no existen estudios previos focalizados para este grupo poblacional. El poder cuantificar el impacto de los distintos determinantes en las decisiones ya mencionadas podría contribuir al diseño de políticas públicas que reduzcan la vulnerabilidad de este grupo poblacional, así como las desigualdades de las generaciones presentes y futuras (Calvo, 2013:46), intentando romper con el círculo vicioso, en donde maternidad adolescente, trabajos precarios y abandono temprano de la educación se entrelazan y potencian.

En este sentido es importante considerar que la relación entre asistencia al sistema educativo e inserción en el mercado laboral de los adolescentes entre 14 y 17 años en las dos últimas décadas, presenta una evolución con un efecto espejo (Bucheli et al, 2010; Bucheli et al, 2000). Antecedentes a nivel nacional demuestran que la deserción del sistema escolar para incorporarse al mercado de trabajo es característica de los estratos de menores ingresos (Bucheli et al, 2000), a lo que se le suma como ya vimos sus altas tasas de fecundidad en relación a la media poblacional. Por lo anterior las decisiones de estudiar y trabajar de las madres adolescentes con hijos menores de 4 años podrían considerarse como de determinación endógena. Atendiendo a eso y a que necesariamente se trabajará con variables dependientes de elección discreta es que se propone la utilización de un modelo probit bivariado para la modelización de las relaciones en las decisiones ya mencionadas.

Entre los hallazgos más importantes destaca la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las madres adolescentes en relación a las madres no adolescentes. Esta viene dada por la no planificación del embarazo en el 68,75% de los casos, el cual debe afrontarse en el 48,94% sin el acompañamiento del padre biológico del niño/a que a su vez en caso de no vivir en el hogar en un 51,56% no realiza aportes económicos a éste. A lo anterior se adiciona el abandono temprano del sistema educativo, las dificultades de inserción en el mercado laboral y/o la presencia de una “doble jornada laboral”, lo cual es acompañado por altas tasas de pobreza. Lo anterior, no hace más que reforzar el hecho de que es necesaria la implementación de políticas públicas focalizadas que tiendan a lograr mejorar su situación ya que pareceríamos estar frente a un círculo vicioso en donde bajos niveles educativos, precaria inserción en el mercado laboral, embarazo adolescente y pobreza se entrelazan y potencian. También del análisis de las estadísticas descriptivas y luego de la aplicación del modelo se desprende la evolución con un efecto espejo de las variables objeto de estudio, en particular, solo un 3,22% de las madres adolescentes estudia y trabaja. De la modelización a través del probit bivariado destaca, el efecto positivo que tiene haber planificado el embarazo, vivir con padre, madre o ambos y en la capital, en la probabilidad de estudiar o trabajar para el caso de las madres adolescentes. Factores como la pobreza,

dificultades de salud del niño/a o la disminución en la ayuda en la crianza disminuyen la probabilidad de estudiar y/o trabajar.

Por último, el documento se organiza de la siguiente manera, a continuación se presentan los principales antecedentes empíricos vinculados al estudio de las relaciones entre embarazo, asistencia al sistema educativo e inserción en el mercado laboral, con énfasis en el grupo poblacional de interés. El siguiente apartado se dedica a la descripción de la estrategia empírica, en particular se resumen las características principales de los datos utilizados para realizar el estudio y la metodología propuesta para la estimación del modelo. Seguidamente se expondrán los principales datos obtenidos del procesamiento de la base de la ENDIS en relación a características generales de las madres adolescentes, su inserción en el sistema educativo y su participación en el mercado laboral así como la interacción entre estas dos últimas decisiones. En el apartado 5 se encuentran los principales resultados obtenidos de la aplicación del modelo. Se cierra el documento una serie de consideraciones finales.

2. Antecedentes empíricos

El estudio de la relación entre embarazo adolescente y variables como la educación, el empleo o los salarios ha sido abordado a través de distintas metodologías por la literatura sobre el tema. El interés por lo anterior se vincula con el hecho de que el tener un hijo/a siendo adolescente no solo podría generar limitaciones en las oportunidades individuales futuras tanto de las madres como de sus hijos/as, sino que también podría influir en términos sociales y económicos a nivel agregado. En este sentido, existe una preocupación por determinar si son los factores socio-económicos desfavorables los que inciden en el embarazo adolescente, o si por el contrario es este el que los genera y potencia. A continuación se presenta una breve revisión de los estudios más destacados tanto para países desarrollados como en desarrollo.

Para el caso de los países desarrollados, en primer lugar existen trabajos que intentan medir el impacto del embarazo adolescente en las variables ya mencionadas comparando los resultados obtenidos por mujeres que experimentaron un embarazo adolescente y aquellas que no. En segundo lugar, se encuentran los que captan las diferencias en los logros educativos y laborales de las madres adolescentes teniendo en cuenta que pueden existir factores inobservables vinculados al ambiente de las mismas que inciden en los resultados obtenidos. Por último, se revisan aquellos trabajos que buscan medir los resultados en las variables socio-económicas ya mencionadas en el caso de ser hijo/a de una madre adolescente e indagar a través de herramientas cualitativas las motivaciones que tienen las adolescentes para convertirse en madres.

En relación al primer grupo en Klepinger et al (1997) se encuentra que existe una correlación negativa entre embarazo adolescente, escolarización y experiencia laboral de las madres, sugiriéndose por parte de los autores que la implementación de políticas destinadas a disminuir la fecundidad adolescente podría tener un impacto positivo en el bienestar de madres jóvenes y sus familias. En la misma línea, en Klepinger et al (1999) encuentran que el embarazo adolescente a cualquier edad reduce sustancialmente los años de educación formal y experiencia laboral adulta de las madres, ya sean de ascendencia racial blanca o negra, no encontrando efectos para madres de entre 20 y 24 años. Se establece que la inversión en capital humano está positivamente relacionada con la edad a la que se tiene el embarazo, es decir, a mayor edad en la que se concibe es más probable que la mujer realice una inversión mayor en capital humano.

Con respecto al segundo grupo de estudios, en Silles et al (2008), se indaga el impacto que el aumento de los años de escolarización tiene en la probabilidad de contraer un embarazo adolescente para el caso de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Se utilizan los cambios producidos durante el siglo XX en las leyes que establecen la cantidad de años obligatorios de educación en estos países, ya que representa una

variación exógena en los años de escolarización. Una vez realizadas las estimaciones se indica que el aumento de la escolarización parecería reducir la incidencia del embarazo adolescente.

En Amin et al (2011) con una metodología que incluye el uso de datos sobre gemelas homocigóticas, se encuentran una fuerte asociación entre la escolarización y la reproducción final de cada mujer. Y alguna evidencia, en relación a la cantidad de años de escolarización y su incidencia en la tenencia de hijos/as, en particular, se detecta que a más años de educación se conciben menor cantidad niños/as, y se atrasa la maternidad, aunque no se puede suponer que exista una relación causal a través del análisis de sección cruzada.

En Hotz et al (2005), usando la probabilidad de padecer un aborto espontáneo como experimento natural se encuentra que muchos de los resultados negativos vinculados al embarazo adolescente tienen menor impacto de lo que señalan estudios anteriores, siendo estos de corto plazo. A su vez, si se consideran las horas anuales de trabajo y los salarios obtenidos en edades adultas, se sostiene que aquellas mujeres que hubiesen experimentado un embarazo adolescente a término, tendrán mejores resultados en estas variables en relación a aquellas que procesaron un aborto espontáneo.

En Fletcher et al (2008), utilizando una metodología similar e incorporando efectos fijos encuentran que un embarazo adolescente podría reducir entre un 5% y un 10% la probabilidad de conseguir un diploma en el secundario, reduce el ingreso adulto anual entre 1.000 y 2.400 dólares, incrementa la probabilidad de recibir asistencia monetaria y reduce los años de escolarización.

En relación al último grupo de trabajos para países desarrollados Francesconi (2007) identifica que ser hijo/a de una madre adolescente trae como consecuencia peores resultados, siendo el principal canal transmisor la estructura familiar en la niñez, la cual tiene una incidencia superior a la pobreza en la niñez. Según los autores ser madre adolescente no es solo un síntoma de desventajas económicas sino que también puede ser su causa. Así mismo, se encuentran efectos para hijos de madres de 20 – 24 pero no son tan fuertes.

Álvarez et al (2011) indaga sobre las motivaciones de las adolescentes menores de 17 años a la hora de tener un hijo para el caso de España, identificando que hay una falta de sentido de autodeterminación y son las circunstancias las que deciden. El embarazo adolescente ocurre como consecuencia del no uso de métodos anticonceptivos o su mal uso, no como una decisión consensuada por parte de la pareja. Se señala la importancia de la educación para transmitir hábitos saludables en cuanto al desarrollo de la sexualidad.

La literatura sobre esta temática para países en desarrollo es menos abundante, existiendo estudios para los casos de Argentina y México que replican algunas de las metodologías utilizadas para indagar sobre la relación entre embarazo adolescente, estudio y trabajo para el caso de países desarrollados. A continuación se reseñan algunas de estas investigaciones.

En Velázquez (2014) se indaga sobre el impacto que tiene el aumento de los años de educación en la maternidad adolescente para el caso de Argentina, utilizando la implementación de la Ley Federal de Educación de 1993, como factor exógeno. Aplicando el método de diferencias en diferencias se concluye que el aumento de los años de escolarización reduce la tasa de fecundidad adolescente total de 10 a 19 años entre 1,2 y 2,4 nacimientos cada 1.000 adolescentes, teniendo una mayor incidencia en el grupo de 15 a 19 años (Velázquez, 2014:21). En una versión más reciente de este trabajo de Alzúa et al (2017) y utilizando en este caso variables instrumentales en un panel cohorte/provincia entre 1995 y 2006 encuentran que la educación tiene un efecto negativo en el embarazo adolescente mediante dos canales: capital humano e incapacitación. A través del primero de ellos se estima que un año adicional de educación reduce la tasa de fecundidad adolescente entre 26,9 y 35,5 puntos porcentuales por mil. Mientras que el segundo opera pero con un efecto menor, indicando que un aumento de un punto porcentual en la tasa de participación en el sistema educativo reduce la tasa de fecundidad adolescente entre 2,4 y 3,3 por mil (Alzúa et al, 2017:18).

Para el caso de México, existen dos trabajos que abordan la temática, con resultados disímiles. En Azevedo et al (2012), se busca determinar las consecuencias de largo plazo del embarazo adolescente, utilizando la misma metodología que en Hotz et al (2005). Sus resultados son consistentes con los hallados para el caso de Estados Unidos en donde no se encuentra que el embarazo adolescente tenga efectos de largo plazo sobre las variables educación y empleo de las madres. Por otro lado se encuentra que las madres adolescentes tienen una mayor probabilidad de participar en programas sociales, especialmente en aquellos de transferencias monetarias (Azevedo et al, 2012:21). Por último, los autores señalan que, dados los resultados anteriores, tener un hijo en la adolescencia dadas las condiciones de partida de estas jóvenes no resultaría una decisión irracional.

En Arceo et al (2012) se analizan las consecuencias de corto y largo plazo del embarazo adolescente, utilizando propensity score. Entre los resultados destaca que en el corto plazo el embarazo adolescente disminuye entre 0,6 y 0,8 los años de escolarización, genera menores niveles de asistencia a los centros educativos, menores horas de trabajo y mayores tasas de matrimonio. No se encuentran cambios en los niveles de ingreso o de trabajo del grupo familiar de la adolescente. Si se atiende al largo plazo los resultados indican que la reducción en los años de educación es de entre 1 y 1,2, y el ingreso del hogar per cápita es inferior.

A nivel nacional existen estudios que indagan sobre la relación entre las variables embarazo, inversión en capital humano y participación en el mercado laboral, sin embargo ninguno de ellos se encuentra focalizado para el caso de las madres adolescentes. El más próximo a lo abordado en este documento es Bucheli et al (2000) en donde se analizan los determinantes de las decisiones de invertir en educación de los/las adolescentes entre 14 y 17 años. Más precisamente se estudia la probabilidad que éstos tienen de asistir al sistema educativo, en base a los datos de la Encuesta Continua de Hogares de Uruguay (ECH) para el año 1997. A través de un modelo probit se estima el impacto de un conjunto de variables explicativas sobre la probabilidad de asistencia al sistema educativo. También se estudia la decisión conjunta de participación en el mercado laboral y asistencia escolar. Como principales resultados se obtienen que estudiar y trabajar pueden verse como alternativas, lo que queda reforzado a través de la constatación de que características individuales y familiares tienen un impacto significativo en la toma de estas decisiones y de signo contrario. Finalmente resalta que "(...) la deserción del sistema escolar para incorporarse al mercado de trabajo es característica de los estratos de menores ingresos" (Bucheli et al 2000:28).

Otros trabajos en los que esta temática es abordada de forma parcial son Gerstenblüth et al (2009) en donde se estudia el impacto de la maternidad en la adolescencia sobre los logros educativos de las mujeres, utilizando datos provenientes de la Encuesta de Reproducción Biológica y Social de la Población Uruguaya: una aproximación desde la perspectiva de género y generaciones del año 2004. En primer lugar, encuentran que las mujeres encuestadas tienen un 58% de probabilidad de completar 9 años o más de educación formal, existiendo un efecto cohorte sesgado positivamente para aquellas más cercanas. Sin embargo, este porcentaje no es homogéneo en toda la muestra. En cuanto a la maternidad adolescente de la encuestada, se constata que reduce en un 40% la probabilidad de alcanzar 9 años o más de educación formal.

En Pagano et al (2009) se estudian los determinantes de la decisión conjunta de participación en el mercado laboral y fecundidad femenina para el caso de los hogares uruguayos. En este caso los datos son tomados de la Encuesta sobre Situaciones Familiares y Desempeños Sociales en Montevideo y Área Metropolitana de 2001. Utilizando un modelo probit bivariado se estima la probabilidad de que una mujer haya tenido un hijo en el último año o en los últimos dos años y se encuentre ocupada. Como resultado más relevante de la investigación aparece la constatación de endogeneidad entre estos dos procesos y la existencia de factores inobservables que tendrían una importante influencia tanto en las decisiones de participación en el mercado laboral como de fecundidad. Asimismo, se encuentra que la educación tiene un importante efecto tanto en la probabilidad de tener un hijo como en la probabilidad de que la mujer se encuentre ocupada. Lo mismo sucede con el nivel de privación del hogar, cuanto más

alto sea este mayor será la probabilidad de que la mujer tenga un hijo, y menos la de estar ocupada. Finalmente, se concluye sobre la importancia de la implementación de políticas de planificación familiar, sistema de cuidados y reinserción en el mercado laboral para este grupo poblacional.

En Amarante et al (2009) se analizan los determinantes microeconómicos de las decisiones reproductivas en los hogares uruguayos para el período 1996 – 2006, encontrándose que a mayor nivel educativo del hogar menor es la cantidad de niños. Este resultado se acentúa para el caso de las mujeres.

Teniendo en cuenta que según estudios internacionales es posible identificar relaciones entre estudiar, trabajar y ser madre en la adolescencia, la importancia que tiene la evolución del embarazo adolescente en Uruguay así como los efectos que éste puede acarrear no solo para las madres sino que también a nivel agregado, es que resulta de relevancia el conocer los determinantes en las decisiones de estudiar y trabajar de las madres adolescentes con hijos/as menores de 4 años ya que podría posibilitar la focalización de políticas públicas en este sentido.

3. Estrategia empírica

A continuación se describen la fuente y estructura de los datos utilizados para la realización del trabajo, así como la metodología propuesta para su procesamiento.

3.1 Datos

Los datos surgen del procesamiento de la Encuesta Nacional de Salud, Nutrición y Desarrollo Infantil (ENDIS), elaborada en el marco de un acuerdo entre la FCEA - UdelaR, el INE y la OPP. El propósito del relevamiento fue generar información de carácter longitudinal de libre disponibilidad, con el fin de fomentar el estudio de la situación de la primera infancia en Uruguay e informar al diseño de políticas (ENDIS, 2015).

En relación al diseño muestral, la encuesta fue aplicada a hogares encuestados por la ECH del INE entre febrero de 2012 y noviembre de 2013 que incluían a niños de 0 a 4 años. En total la base contiene la información de 3.079 niños. De los cuales en el 97% de los casos la que respondió fue la madre, mientras que en el 1,5%, 1,3% y 0,25% el respondiente fue el padre, la abuela u otro familiar, respectivamente.

Se utilizaron además los datos provenientes de la ECH 2012 – 2013 con el fin de poder realizar comparaciones entre adolescentes con y sin hijos/as, es decir, aquellas pertenecientes a la ENDIS y las que no fueron madres en su adolescencia provenientes de la ECH.

3.2 Metodología

Como el estudio es realizado para el caso de las madres adolescentes, es decir aquellas mujeres que tuvieron un hijo/a entre los 13 y los 19 años, en primer lugar fue necesario determinar los casos de maternidad adolescente dentro del grupo de madres que había respondido la encuesta. Para lo cual se construyó en la base una dummy denominada madre adolescente, que toma valor uno para los casos en que la mujer tiene entre 13 y 19 años, 20 años con hijos/as de más de 12 meses de edad, 21 años con hijos/as de más de 24 meses y 22 años con hijos/as de más de 36 meses. De esta manera se identifican 483 casos relevados por la encuesta en los cuales la persona que responde es una madre adolescente.

Seguidamente, se construyó una segunda variable que engloba a aquellas madres que no tuvieron al niño/a menor de 4 años en su adolescencia y que al momento de ser encuestadas tienen menos de 35 años, con la finalidad de poder realizar comparaciones en los resultados entre ambos grupos, este último se corresponde con 1802 casos.

Por último, se creó otra variable en base a los datos de la ECH 2012 – 2013, que contiene a las adolescentes que al momento de ser encuestadas tenían más de 12 años y menos de 20 años, con el fin de poder realizar comparaciones entre adolescentes con y sin hijos. Estas son 9.371 provenientes de Montevideo o Zonas Urbanas con más de 5.000 habitantes al igual que aquellas mujeres encuestadas en la ENDIS.

Luego de construidas las variables de interés se procedió a la realización de estadísticas descriptivas con el fin de poder caracterizar y comparar a la población objeto de análisis. Para esto se utilizaron principalmente los apartados de la ENDIS: trabajo y educación y entrevistado, que recopila la trayectoria laboral y educativa de la madre; educación del niño y vínculo con el padre, crianza y tareas y organización del hogar, con el fin de obtener datos en cuanto a la asistencia a centros educativos, relación y aporte económico del padre biológico del niño/a, cobro de asignaciones familiares y división de tareas en cuanto a la crianza y las tareas del hogar; embarazo, para determinar en qué porcentaje los embarazos pueden ser categorizados como planificados; actitudes y opiniones sobre género, religión, trabajo y familia, ya que aporta datos sobre la religión en la que fue criada la madre, así como autopercepción en relación a la condición de pobreza; por último se utilizó el apartado otras características del hogar para cuantificar la participación en programas estatales. También se utilizaron los homólogos en caso de existir en la ECH.

Una vez construidas las estadísticas descriptivas y en base a los principales resultados obtenidos se analizaron las decisiones de estudiar y trabajar de las madres adolescentes a través de un modelo econométrico. Para la elección del mismo se tuvo en cuenta en primer lugar la naturaleza dicotómica de las variables dependientes, siendo estas: asistencia al sistema educativo y pertenencia a la población económicamente activa. En segundo lugar, se observó que éstas dos para el caso de las madres adolescentes se determinan conjuntamente, por lo que finalmente el modelo elegido fue un probit bivariado. Éste parte de la existencia de dos variables dependientes (y_1) y (y_2) que se determinan a través de las ecuaciones de variable latente que se presentan a continuación, con las respectivas relaciones (Greene, 1999:779):

$$y_1^* = \beta_1 x_1 + \varepsilon_1 \qquad y_1 = 1 \text{ si } y_1^* > 0$$

$$\qquad y_1 = 0 \text{ en otro caso}$$

$$y_2^* = \beta_2 x_2 + \varepsilon_2 \qquad y_2 = 1 \text{ si } y_2^* > 0$$

$$\qquad y_2 = 0 \text{ en otro caso}$$

En donde se supone que:

- 1) $E(\varepsilon_1) = E(\varepsilon_2) = 0$
- 2) $Var(\varepsilon_1) = Var(\varepsilon_2) = 1$
- 3) $Cov(\varepsilon_1, \varepsilon_2) = \rho$

El último supuesto resulta de vital importancia ya que es el que establece la existencia de endogeneidad en la toma de las decisiones representadas por (y_1) y (y_2). Para contrastar la existencia de autocorrelación entre los errores de las ecuaciones presentadas anteriormente se plantea la siguiente prueba de hipótesis utilizando el estadístico de multiplicadores de Lagrange (Greene, 1999:781-782), en donde el no rechazo de la hipótesis nula implica que el modelo está formado por dos ecuaciones probit independientes, que pueden estimarse por separado (Greene, 1999:781):

$$H_0) \rho = 0$$

$$H_1) \rho \neq 0$$

La estimación de este tipo de modelos se realiza por el método de máxima verosimilitud asumiendo una distribución normal bivalente. A continuación se presenta un resumen las variables objeto de estudio y su respectiva definición:

Cuadro 1. Definición de las variables dependientes.

Variable	Definición
Estudia	Binaria, toma el valor uno cuando la adolescente declara encontrarse estudiando al momento de ser encuestada
Activa	Binaria, toma el valor uno cuando la adolescente declara afirmativamente alguna de las siguientes opciones: <ul style="list-style-type: none"> • haber trabajado por lo menos una hora sin considerar los quehaceres del hogar la semana anterior, • haber hecho algo en su casa para fuera o ayudar a alguien en un negocio familiar o trabajo aunque no recibiera un pago, • aunque no haya trabajado la semana anterior tener un trabajo o negocio al que seguro volverá, • haber estado buscando trabajo la semana anterior.

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Cuadro 2. Definición de las variables independientes

Variabes	Definición
Características de la madre	
edad_madre	Edad cumplida en años de madre
embarazo_planificado	Binaria, toma el valor 1 ante la respuesta afirmativa a la pregunta ¿cuándo quedó embarazada del niño/a quería quedar embarazada? y 0 en caso de que la respuesta fuera “más adelante” ó “no quería tener más hijos/as”.
vive_en_pareja	Binaria, toma el valor 1 si la madre vive en pareja al momento de ser encuestada y 0 en caso contrario.
vive_con_padremadreoambos	Binaria, toma el valor 1 si la madre del niño/a menor de 4 años vive con su padre, madre o ambos y 0 en caso contrario.
tamaño_hogar	Cantidad de personas que habitan en el hogar.
Pobre	Binaria, toma el valor 1 si la madre es categorizada como pobre y 0 en caso contrario.
participa_prog_sociales	Binaria, toma el valor 1 si la madre es beneficiaria de Uruguay Crece Contigo, Cercanías del Mides, recibe tarjeta de alimentación INDA/Mides o cobra asignaciones familiares por plan de equidad. El 0 está definido en caso contrario.
Región	Binaria, toma el valor 1 si la madre reside en Montevideo y 0 en caso contrario.
Tareas del hogar y crianza	
asiste_centro_educativo	Binaria, toma el valor 1 si el niño/a asiste a un centro educativo o de cuidados y 0 en caso de que no asista.
ayuda_en_la_crianza	Toma el valor 1, 2 y 3 si la madre considera que recibe mucha, poca o ninguna ayuda en la crianza.
hs_tareas_hogar	Binaria, toma el valor 1 si la madre dedica 20 horas o menos a las tareas del hogar y 0 si dedica más de 20 horas.
Características del niño/a	

edad_n	Edad cumplida en años del hijo/a por el cual la madre es encuestada.
bajo_peso	Binaria, toma el valor 1 si el niño/a pesó menos de 2.500 gr al nacer y 0 en caso contrario.
enfermedad_congénita	Binaria, toma el valor 1 si el niño/a manifiesta alguna enfermedad congénita y 0 en caso contrario.
Prematuro	Binaria, toma el valor 1 si el niño/a nació antes de las 37 semanas de embarazo de la madre y 0 en caso contrario.
Trayectoria laboral y educativa previa	
estudiando_al_momento_embarazo	Binaria, toma el valor 1 en caso de que la madre se encontrara estudiando al momento de quedar embarazada y 0 en caso contrario.
Secundaria	Binaria, toma el valor 1 si el nivel máximo de estudios alcanzados por la madre es de secundaria o UTU y 0 en caso contrario.
Terciario	Binaria, toma el valor 1 si el nivel máximo de estudios alcanzados por la madre es Universidad o Magisterio y 0 en caso contrario.
no_experiencia_laboral	Binaria, toma el valor 1 si la madre no tiene experiencia laboral y 0 en caso de que la tenga.
trabajando_almomento_embarazo	Binaria, toma el valor 1 si la madre se encontraba trabajando el momento de quedar embarazada del niño/a por el cual es encuestada y 0 en caso contrario.

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

4. Principales estadísticas descriptivas

En esta sección se presentan los principales resultados del análisis y procesamiento de la información disponible para aquellas mujeres que fueron madres en su adolescencia, madres posteriormente a su adolescencia y aquellas adolescentes que no fueron madre, considerando para el caso de las que fueron madres los/las hijos/as menores de 4 años por los que responden en la ENDIS.

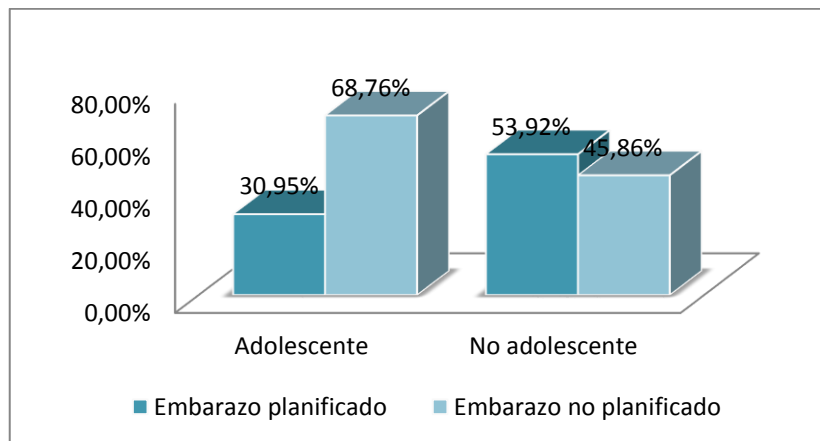
4.1 Características generales de la madre: planificación del embarazo, pareja, composición del hogar y condición de pobreza.

En primer lugar se calculó la proporción de madres que habiendo quedado embarazadas habían planificado hacerlo², como indicador de haber tomado la decisión de reproducción biológica teniendo en cuenta todos los factores que por ella podrían ser afectados. Se encuentra que del total de madres adolescentes consideradas, 30,95% afirmó que el niño/a fue producto de un embarazo planificado y el 68,76% de un embarazo no planificado, resultado consistente con lo encontrado por Ferre en base a la Encuesta sobre Salud Sexual y Reproductiva. Si comparamos estos resultados con los que se desprenden para el caso en que la mujer no pertenece a la categoría de madre adolescente, encontramos que en el 53,92% se trata de un embarazo planificado, mientras que en el 45,86% de uno no planificado. Más allá de la dificultad que se plantea a la hora de identificar un embarazo planificado o deseado en base a las preguntas disponibles en la encuesta, los resultados anteriores sugerirían que en el caso de las madres

² Para construir estos porcentajes se utilizó la pregunta EM1 ¿cuándo quedó embarazada..?, y se consideró a la respuesta “quería quedar embarazada en ese momento” como indicador de embarazo planificado y las respuestas “más adelante” y “no quería tener más hijos” como indicador de embarazo no planificado.

adolescentes un porcentaje no despreciable de éstas no tenían en sus planes tener un hijo/a en relación a aquellas que no son consideradas por el estudio como madres adolescentes. Esto último coincide con lo hallado por Álvarez et al (2011) para el caso de las adolescentes españolas menores de 17 años, en donde la maternidad no parece ser producto de una decisión consensuada entre la pareja. Resulta de interés seguir indagando con respecto a este punto, ya que la inaccesibilidad a medios anticonceptivos a priori no parecería ser la causante de esta situación teniendo en cuenta que en la muestra de la ENDIS, el 86,9% de las respondentes declara que suele usar algún método anticonceptivo, sin diferencias significativas según características socioeconómicas (ENDIS, 2015:42). Al mismo tiempo se hace un llamamiento a la generación y actualización de las políticas públicas que intenten prevenir estas situaciones.

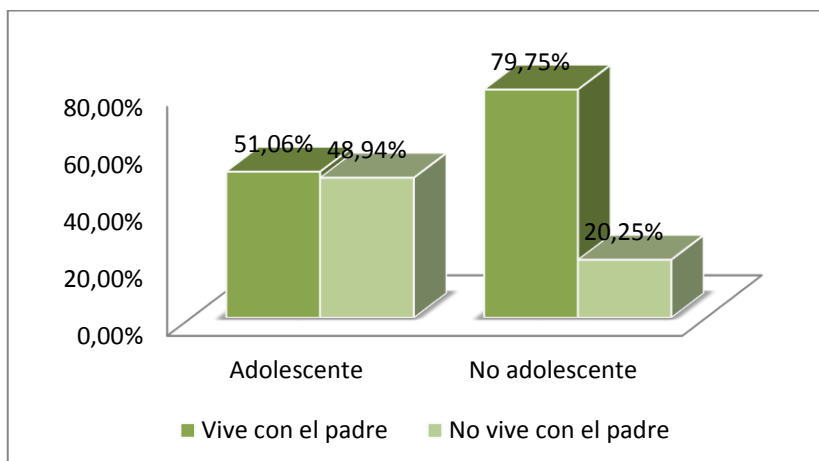
Gráfico 1. Embarazos no planificados para los casos de madres adolescentes y no adolescentes.



Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

En segundo lugar, se indagó con respecto a la convivencia con el padre biológico del niño/a, ya que la misma puede determinar no solo el nivel de ingresos del hogar, sino que también otros aspectos vinculados a la división de tareas y cuidados que pueden incidir positiva o negativamente en las decisiones de estudiar y trabajar de las madres.

Gráfico 2. Convivencia con el padre biológico del niño/a para los casos de madres adolescentes y no adolescentes.



Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Como se puede observar en el gráfico anterior, nuevamente se encuentran resultados diferenciales para madres adolescentes y no adolescentes. Específicamente se tiene que en el 51,06% de los casos, las madres adolescentes viven con el padre biológico del niño/a. Este valor asciende al 79,75% para el resto de las madres. Por otro lado, tenemos que el 56,33% de las madres pertenecientes al primer grupo vive en pareja al momento de ser encuestada, porcentaje levemente superior al total de madres adolescentes que vive con el padre biológico del niño/a. Para el segundo grupo este porcentaje asciende al 80,94%. Esta situación no es menor, en la medida de que los altos porcentajes de embarazo no planificado por parte de las adolescentes se complementan con altas tasas de convivencia monoparental por parte de los niños/as.

Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente, interesa saber cuáles son los motivos por los cuales tanto madres adolescentes como no adolescentes no conviven con el padre biológico de el niño/a. En el caso del primer grupo las razones que destacan son: se separaron o divorciaron 53,49%, nunca vivió con el niño 35,79%, murió 2,84%, está preso 2,44% u otra razón 5,43%. Porcentajes muy similares se presentan para el caso en que la madre no fue considerada como adolescente.

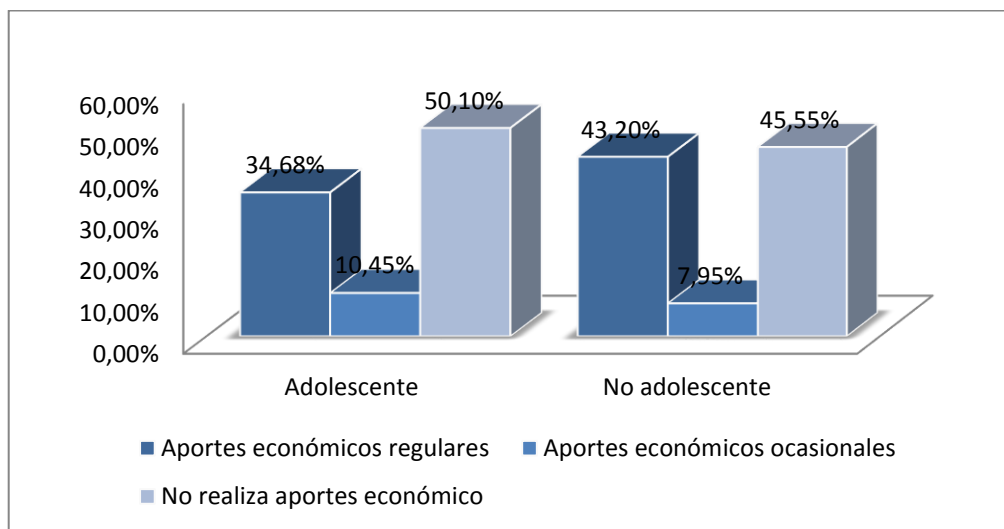
Cuadro 3. Razones por las que las madres adolescentes no conviven con el padre biológico del niño/a.

Razón por la que el padre no vive en el hogar	Adolescente	No Adolescente
Murió	2.84%	1.17%
Se separaron o divorciaron	53.49%	57.27%
Está preso	2.44%	2.51%
Nunca vivió con el niño/a	35.79%	33.59%
Emigro	0%	0.44%
Otra	5.43%	5.02%
Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

A partir de la identificación de que aproximadamente la mitad de las madres adolescentes no vive con el padre del niño/a y que este/a último/a a su vez no fue planificado/a en el 68,76% de los casos, se indaga si para los casos en que el padre biológico no reside en el hogar, éste realiza aportes económicos al mismo. Tal como se puede apreciar en el gráfico 3, para el grupo de madres adolescentes, tenemos que un 34,68% realiza aportes económicos regulares, un 10,45% lo hace de manera ocasional y el 50,10% no lo hace. Mientras que en el caso de las madres no adolescentes estos porcentajes se ubican en el 43,20%, 7,95% y 45,55%, respectivamente. Este factor agrava la situación desventajosa que se venía describiendo previamente, ya que las madres adolescentes no solo deben enfrentar un embarazo no planificado sin el acompañamiento del padre del biológico, sino que además este último en el 50,10% de los casos en que no vive con el niño/a no realiza aportes económicos al hogar. Nuevamente, aparecen elementos interesantes a tener en cuenta a la hora del diseño y focalización de políticas públicas para este grupo en particular.

Gráfico 3. Aportes económicos del padre biológico cuando no reside en el hogar para el caso de madres adolescentes y no adolescentes.



Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

En tercer lugar, dada la problemática identificada anteriormente interesa saber, si esta falta de acompañamiento y de aportación económica por parte del padre biológico del niño/a es suplida de alguna manera por la permanencia en el hogar paternal. Como se puede apreciar del cuadro que sigue, los hogares de las madres adolescentes suelen tener la presencia de su padre, madre o ambos, porcentajes que se reducen si prestamos atención a las madres no adolescentes.

Cuadro 4. Relación de parentesco con el jefe/a para el caso de adolescentes, madres adolescentes y no adolescentes.

Relación de parentesco con el jefe/a	Adolescente	M. Adolescente	M. No adolescente
Jefe	0,73	9.14	25.78
Esposa/o	1,19	24.31	53.7
Hijo de ambos	50,22	20.46	6.97
Hijo de jefe	29,70	23.01	8.15
Hijo solo de esposo	7,03	3.38	0.26
Yerno-Nuera	0,88	10.58	2.16
Hermano	0,96	0.77	0.47
Cuñado	0,41	0.3	0.04
Nieto	6,37	4.44	1.14
Otro pariente	1,39	0.7	0.41
Otro no pariente	1,13	2.66	0.5
Servicio doméstico	0,01	0.24	0
(missing)	0	0	0.41
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

En cuarto lugar, se focalizó la atención en la determinación del tamaño de los hogares, ya que esto puede ser indicativo de la posible presencia de hacinamiento en el mismo. Esta información resulta relevante, ya que podría dar cuenta de la presencia de una NBI a nivel de la vivienda. Encontrándose que para el grupo de madres adolescentes en el 26,89% de los casos el hogar está compuesto por entre 2 y 3 personas, en el 45,87% de los casos los hogares están conformados por entre 4 y 6 personas, en el 20,17% los hogares están conformados por entre 7 y 9 personas, mientras que aquellos que están compuestos por más de 10 personas alcanzan el 4,62%. En el caso de las madres no adolescentes cobran mayor importancia los hogares de entre 4 y 6 personas que acumulan un 57,88% de los casos.

Cuadro 5. Tamaño del hogar para el caso de madres adolescentes y no adolescentes.

Tamaño del hogar	Adolescente	No adolescente
2 a 3	26,89	30.04
4 a 6	45,87	57,88
7 a 9	20,17	9.89
10 o más	4,62	1.08
Missing	2.43	1,12
Total	100	100

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

En relación a lo anterior se indaga sobre la presencia de otros/as niños/as en el hogar tanto para el caso de las madres adolescentes como para el de aquellas que no fueron madres en su adolescencia de la forma definida en este estudio y que al momento de ser encuestadas eran menores de 35 años. Los resultados se muestran en el siguiente cuadro. Se destaca en primer lugar que las madres adolescentes tienen hasta un máximo de 4 hijos/as, mientras que en el de las no adolescentes el número máximo de hijos/as se eleva a 8, situación que se explica por la edad de las mismas y los tiempos implicados en la reproducción biológica.

Cuadro 6. Cantidad de hijos/as que vive con la madre para el caso de adolescentes y no adolescentes.

Cantidad de hijos/as	Adolescentes	No adolescente
1	67.61	34.15
2	26.04	35.92
3	4.39	17.63
4	0.28	6.57
5	0	3.12
6	0	1.47
7	0	0.22
8	0	0.24
missing	1.68	0.69
Total	100	100

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

En quinto lugar, se presentan algunos indicadores en relación a la condición de pobreza. En particular, vemos que a la pregunta “imagine una escala de 1 a 10 donde en 1 están las personas más pobres y en 10 las más ricas ¿dónde se ubica usted?”, el 74,74% de las madres adolescentes responde ubicarse en un nivel de 5 o menos, este porcentaje para las madres no adolescentes se encuentra en el 67,48%. Por otro

lado tenemos que del total de madres adolescentes el 41,28% se encuentra por debajo de la línea de la pobreza, mientras que para el caso de las madres no adolescentes el porcentaje se ubica en el 24,60%. Si comparamos estos resultados con los provenientes de la ECH 2012 – 2013 sobre las adolescentes que no son madres encontramos que éstas son pobres en un 17,51%, porcentaje ampliamente inferior al de aquellas mujeres que fueron madres en su adolescencia y de las que no habiendo sido madres en la adolescencia lo fueron posteriormente.

Así mismo, se estudia su participación en programas estatales. Para el caso de las madres adolescentes se constata que el 6,12% es beneficiaria del programa Uruguay Crece Contigo, el 4,53% lo es de cercanías y el 14,34% de la tarjeta Uruguay Social. A su vez, el 74,36% cobra asignaciones familiares ya sea por el plan de equidad (47,53%), asignaciones contributivas del BPS (26,11%) o por funcionario público (0,71%). En todos los casos se detecta una mayor participación de este grupo en los programas en relación a las madres no adolescentes ya que en media son más pobres. Esto concuerda con lo encontrado en la literatura previa por Azevedo et al (2012) para el caso de las madres adolescentes mexicanas. Una aclaración adicional refiere al hecho de que la participación en estos programas puede ser simultánea, por lo que no es correcto afirmar que la suma de los porcentajes presentados sea igual al porcentaje total de madres cubiertas por programas estatales.

Cuadro 7. Participación en programas estatales para el caso de madres adolescentes y no adolescentes.

Programa	Adolescente	No adolescente
UCC – OPP	6,12%	2,70%
Cercanías - Mides	4,53%	3,43%
Tarjeta de alimentación INDA/Mides ³	14,34%	12,99%
Asignaciones familiares – No contributivas	47,53%	32,53%
Asignaciones familiares – Contributivas	26,82%	26,06%

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Finalmente se cierra esta sección, con dos indicadores que relevan aspectos que son considerados como significativos por la literatura previa en los resultados de mercado laboral e inserción en el sistema educativo de las jóvenes madres, pero que para el caso uruguayo no sería de mayor importancia.

En primer lugar, se analiza la ascendencia racial de las mismas, los resultados son presentados en el cuadro 8.

³ Actualmente corresponde a Tarjeta Uruguay Social (TUS)

Cuadro 8. Ascendencia racial para el caso de adolescentes, madres adolescentes y no adolescentes.

Ascendencia racial	Adolescente	M. Adolescente	M. No adolescente
Blanca	94,12%	88,02%	90,25%
Afro o negra	4,69%	8,91%	6,24%
Índigena	1,17%	2,64%	2,30%
Amarilla	0,02%	0,25%	0%

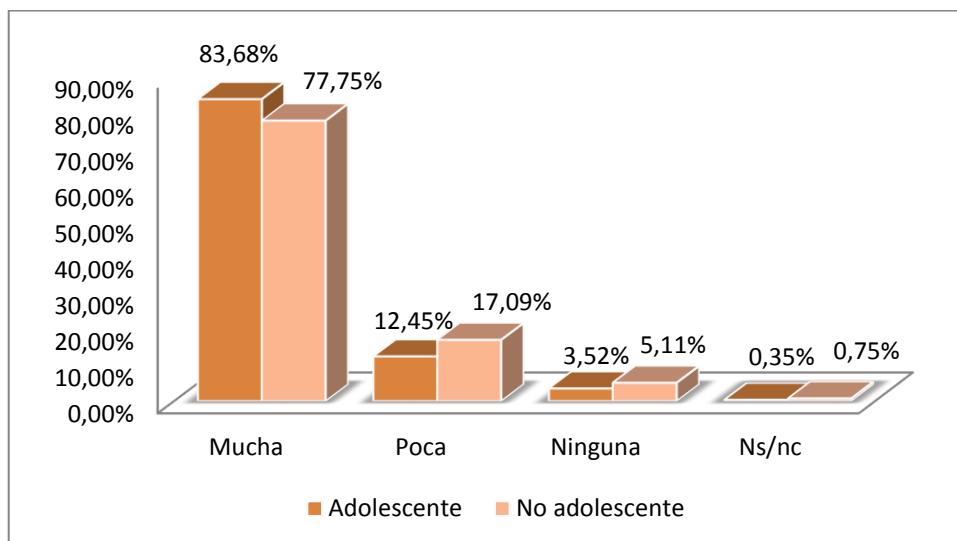
Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

De esta manera se tiene que el 88,02% de las madres adolescentes declara ser de ascendencia blanca, mientras que el 8,91% manifiesta ser afro o negra, con menos peso relativo aparecen la ascendencia indígena (2,64%) y amarilla (0,25%). Se vislumbra que existe dentro de este grupo un porcentaje levemente superior de madres de ascendencia negra en relación al grupo de madres no adolescentes.

En segundo lugar, se observa que ante la pregunta de si la mujer fue criada bajo alguna religión, para el caso de las madres adolescentes, éstas responden negativamente en el 59,14% de los casos. Dentro de las que si lo hacen, el mayor peso se lo llevan la católica romana y evangelista con 22,14% y 12,86%, respectivamente.

4.2 División de tareas en el hogar y crianza

Con respecto a la crianza y la división de tareas dentro del hogar, el 83,68% de las madres adolescentes considera que recibe mucha ayuda en la crianza, mientras que el 12,45% y el 3,52% manifiestan que reciben poca o ninguna ayuda respectivamente. Para el caso de las madres no adolescentes los porcentajes son 77,75%, 17,09% y 5,11% para las percepciones de mucha, poca o ninguna ayuda respectivamente. Así mismo, el 97,64% manifiesta que es la madre la que se encarga del cuidado de los niños/as, porcentaje muy similar al del grupo de mujeres no categorizadas como madres adolescentes. Este resultado, podría indicar que para el caso de las madres adolescentes, éstas generan otros mecanismos para compartir la crianza de los hijos prescindiendo del padre biológico del niño/a, ya que éstos como se mencionó previamente, en la mayor parte de los casos no comparten el hogar y además no realizan aportes económicos al mismo.

Gráfico 4. Percepción sobre la ayuda en la crianza para el caso de madres adolescentes y no adolescentes.

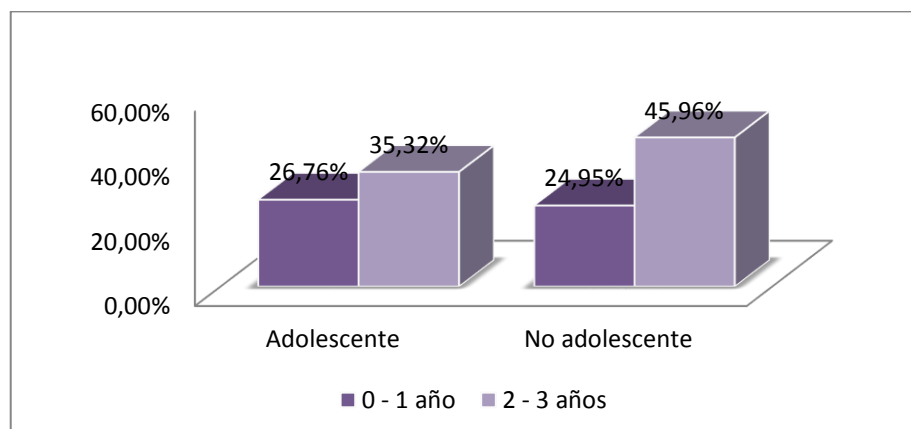
Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

En relación a las tareas del hogar se destaca que en promedio las madres adolescentes dedican 21,02 horas semanales a la realización de tareas domésticas, incluyendo todas salvo las que tienen que ver con el cuidado de los niños/as, mientras que las no adolescentes dedican en promedio 30,7 horas. Esto último es consistente con los resultados de la Encuesta de Uso del Tiempo (2013) y podría ser indicador de la presencia de una “doble jornada laboral” por parte de aquellas mujeres que se encuentran insertas en el mercado laboral, y de la alta presencia de trabajo no remunerado en los hogares. Las diferencias en la cantidad de horas dedicadas a las tareas del hogar se podría explicar por la presencia de otros adultos en los hogares de las madres adolescentes que les permitiría compartir la realización de este tipo de tareas, hecho que se comprueba si controlamos los datos anteriores por la presencia o no de padre, madre o ambos en el hogar de la adolescente, en caso de que estos no residan con ella la cantidad de horas dedicadas a las tareas del hogar aumenta a 24,41.

Por otra parte, se calcularon una serie de indicadores que dan cuenta de la relación de las madres y los niños/as con los centros educativos o de cuidados. A este respecto, se observa que el 60,13% de hijos/as de madres adolescentes no asiste ni asistió nunca a uno de estos establecimientos. De los que sí lo hicieron el 76,54% lo hace el momento de ser encuestada la madre. Para el caso de aquellos que no provienen del grupo de madres adolescentes estos porcentajes son 61,14% y 85,10%. Si indagamos en las razones por las que no envía al niño/a a un centro educativo, las respuestas para el caso de las madres adolescentes se relacionan en mayor medida con que no lo necesita ya que ella cuida de sus hijos con el 21,01% y que es muy chiquito/a con el 25,28%. Similares respuestas se dan para el caso en que la madre no es considerada como adolescente, ya que el 24,78% afirma que no envía o envió a un centro educativo a su hijo/a ya que ella cuida de él/ella y el 22,90% que es muy chiquito/a.

Dados los resultados anteriores interesa saber si existen variaciones sustanciales en la asistencia de los niños/as teniendo en cuenta la edad de los mismos. Como se desprende del gráfico que sigue los niños de 2 y 3 años tanto para los casos de madres adolescentes como no adolescentes tienen un porcentaje de asistencia mayor en relación a los de 0 y 1 año. En el grupo de 2 y 3 años, los hijos/as de aquellas madres no categorizadas como adolescentes tienen mayores porcentajes de asistencia.

Gráfico 5. Porcentaje de niños/as que asisten a un centro educativo o de cuidado en la actualidad, para los casos de 0 – 1 años y 2 – 3 años, desagregado por madre adolescente y no adolescentes.



Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Así mismo, y tomando en consideración que una de las razones para la no asistencia de los niños/a a centros educativos o de cuidados se puede vincular con la no accesibilidad de los mismos por falta de oferta pública en el lugar de residencia o cercana al mismo, se presentan a continuación indicadores que intentan recoger lo anterior.

Cuadro 9. Existencia de suficientes opciones de servicios públicos para el cuidado de los niños que aún no concurren a la escuela en el barrio de residencia o cerca de allí para el caso de madres adolescentes y no adolescentes.

Existen opciones públicas para el cuidado de niños/as	Adolescente	No adolescente
Si	56,37%	52,14%
No existen opciones	33,52%	39,02%
Existen opciones, pero no hay cupos	8,96%	4,97%
Ns/nc	1,15%	3,86%
Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Como se puede observar la falta de opciones podrían ser indicador de los bajos niveles de asistencia.

Si prestamos atención a la carga horaria con que los niños/as asisten a un centro educativo o de cuidados encontramos para el caso de las madres adolescentes éstas lo envían en promedio 12,5 horas semanales, mientras que para el caso de las madres no adolescentes este valor trepa a 16,4 horas semanales. El promedio de horas semanales de asistencia para niños entre 0 y 1 año es de 7,5 horas y 13,3 horas para los casos de madres adolescentes y no adolescentes respectivamente. Si consideramos a los niños de 3 y 4 años, se encuentra que estos asisten en promedio semanalmente 17,5 horas en caso de que la madre sea adolescente y 19 horas si es no adolescente. A continuación se presentan porcentajes relativos a la cantidad de días que asisten por semana.

Cuadro 10. Porcentajes de cantidad de veces por semana que el niño/a asiste al centro educativo o de cuidados para los casos madre adolescente y no adolescente.

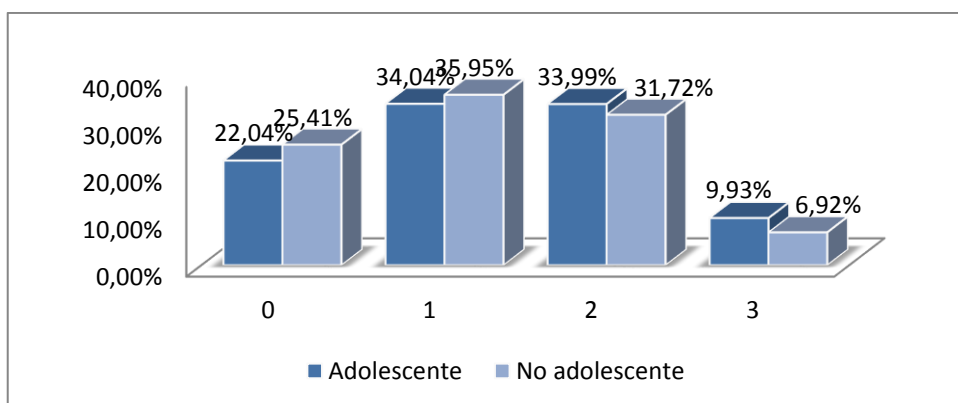
Cantidad de días	Adolescente	No adolescente
5 días	46,96%	65,67%
4 días	0,38%	0,60%
3 días	0,77%	0,93%
2 días	0,49%	0,99%
1 día	51,41%	31,81%
Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Allí se observa que para los casos de madres adolescentes los niños asisten en su mayoría una vez por semana seguido de 5 veces por semana, mientras que para el caso de las madres no adolescentes estos asisten en mayor medida 5 veces por semana, seguido de la opción de un día por semana. Lo que se podría estar correlacionado con las opciones de estudio o trabajo elegidas por las madres.

4.3 Características del niño/a

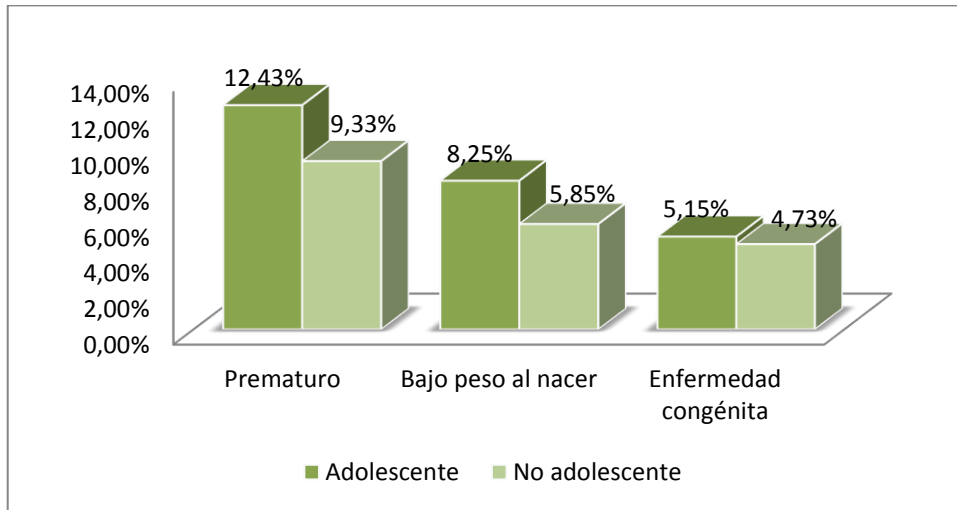
En primer lugar se presenta información relativa a la edad de los niños/as. Como se puede apreciar en el gráfico 6 la mayor proporción de niños/as se concentra en 1 y 2 años.

Gráfico 6. Porcentaje de niños/as en cada categoría de edad, desagregado por madre adolescente y no adolescentes.

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Por otro lado, teniendo en cuenta que aspectos vinculados a su salud pueden tener incidencia en la determinación de las decisiones de estudiar y trabajar de las madres es que se presenta a continuación el gráfico 6 en donde se puede visualizar la proporción de niños con bajo peso al nacer, nacimiento prematuro y/o enfermedades congénitas desagregado para el caso de madres adolescentes y no adolescentes. Trabajos previos realizados para el caso uruguayo demuestra que existe relación entre los embarazos adolescentes y las posibilidades que el niño/a presente bajo peso al nacer, prematuridad y mayor incidencia de la mortalidad infantil (Ferre, 2015:8), lo que se confirma a continuación.

Gráfico 7. Porcentaje de niños/as que nacieron prematuros/as, con bajo peso y/o manifestaron alguna enfermedad congénita, desagregado para el caso de madre adolescente y no adolescentes.

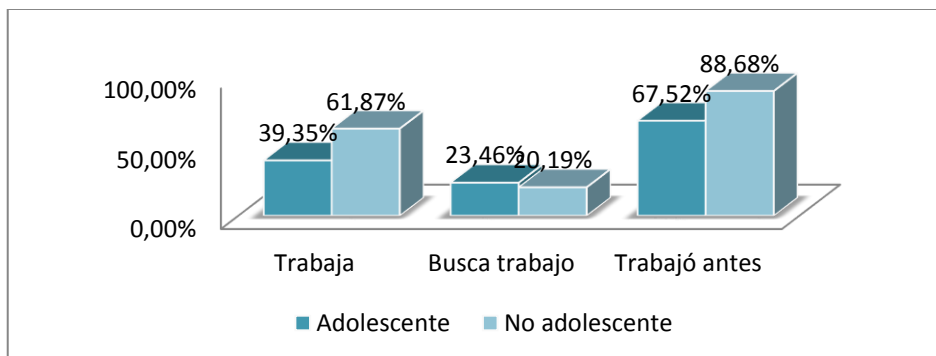


Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

4.4 Trayectoria laboral

En primer lugar se indaga sobre la relación actual de las madres con el mercado laboral, constatándose que para el caso de las adolescentes el 39,35% se encuentra activa⁴ al momento de ser encuestada. De las que no se encuentran trabajando, un 23,46% busca trabajo, es decir, pertenece a la categoría desempleada y un 67,52% trabajó antes. Para el caso de las madres no adolescentes, se observa que 64,11% se encuentra trabajando al momento de ser encuesta, al tiempo que el 19,90% se encuentra desempleada. De las que no se encuentran trabajando el 89,21% trabajó antes. Para el caso de aquellas adolescentes que no fueron madres se detecta que el 12,15% trabaja al momento de ser encuestada, porcentaje ampliamente inferior si lo comparamos con la realidad tanto de las madres adolescentes como no adolescentes.

Gráfico 8. Empleo, desempleo y trayectoria laboral anterior para el caso de madres adolescentes y no adolescentes.



⁴ Para construir este porcentaje se utilizaron las respuestas afirmativas a las preguntas del apartado trayectoria laboral: TL1 Durante la semana pasada ¿trabajó al menos una hora sin considerar los quehaceres del hogar?, TL2 ¿Hizo algo en su casa para afuera o ayudó a alguien en un negocio familiar o trabajó aunque no recibiera un pago?, TL3 Aunque no trabajó la semana pasada ¿tiene algún trabajo o negocio al que seguro volverá?.

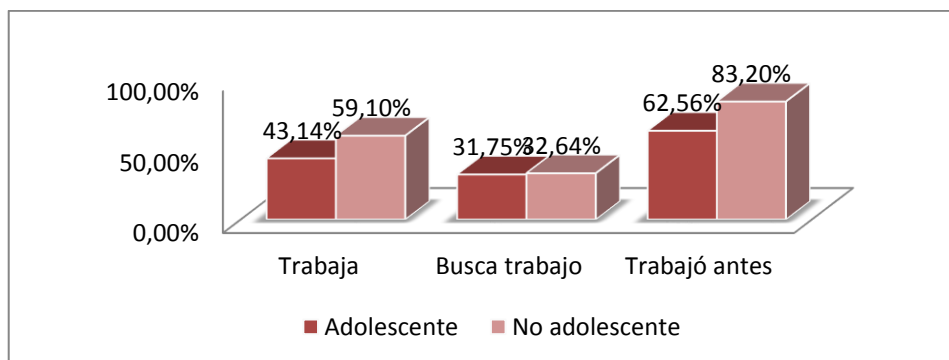
Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Como se puede observar, tanto el porcentaje correspondiente a trabajo al momento de ser encuestada, como experiencia laboral previa es inferior para el caso de las madres adolescentes, esto puede estar explicado por la edad de las mismas, lo que en sí mismo no tiene necesariamente una connotación negativa, ya que se esperaría que las menores se encontraran estudiando y no trabajando.

El diferencial en las tasas de desempleo por su parte muestra una situación desventajosa de las mujeres que fueron categorizadas como madres adolescentes, frente a aquellas que no pertenecen a esta categoría, lo que es consistente con las estadísticas nacionales de desempleo por edad, en donde los jóvenes en general y las mujeres en particular presentan los peores indicadores.

Si tenemos en cuenta la posibilidad de que la madre pueda vivir con su padre, madre o ambos y controlamos los resultados presentados anteriormente, obtenemos que el porcentaje relativo de mujeres que se encuentra de trabajando para el caso de las madres adolescentes aumenta, lo mismo sucede en el caso de las madres no adolescentes aunque en menor medida. El porcentaje de madres desempleadas aumenta notoriamente en ambos casos. Así mismo el porcentaje de mujeres que declara haber trabajado antes aunque no trabaja actualmente se reduce tanto para las mujeres categorizadas como madres adolescentes y no adolescentes.

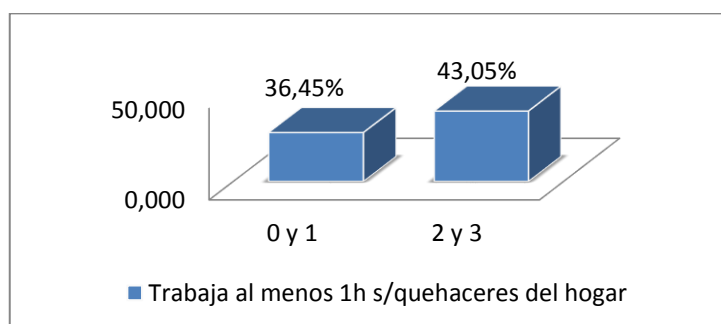
Gráfico 9. Empleo, desempleo y trayectoria laboral anterior para el caso de madres adolescentes y no adolescentes controlado por la presencia de padre, madre o ambos de las mismas en el hogar.



Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

En segundo lugar, se analiza la relación entre participación en el mercado laboral por parte de las madres adolescentes y edad del niño/a como forma de controlar el hecho de que la no participación en el mercado laboral puede estar relacionado con la tenencia de hijas/as muy pequeños/as que requieren de cuidados.

Gráfico 10. Porcentaje de madres adolescentes que trabajan por edad del niño/a



Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Como cabría esperar se obtiene que a mayor edad del niño/a mayor es la proporción de madres que se encuentran trabajando, para los casos de 0 - 1 y 2 - 3 años los porcentajes de participación son 36,45% y 43,05% respectivamente.

Así mismo, si controlamos el porcentaje de que la madre trabaja por el hecho de que el niño/a asista a un centro educativo obtenemos que éste aumenta como consecuencia de la asistencia del niño/a.

Cuadro 11. Porcentaje de madres que trabajan dado que el niño/a asiste a un centro educativo para el caso de madres adolescentes y no adolescentes.

El/la niño/a asiste a un centro educativo	Adolescente	No adolescente
Trabaja	48,99%	70,88%
No trabaja	50,78%	28,21%
Sin dato	0,23%	0,91%
Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Otro indicador de si existe relación entre la asistencia de los niños/as a un centro educativo y de cuidados con la probabilidad de que la madre trabaje se puede encontrar a través del análisis en la compatibilidad en los horarios de los mismos. A este respecto en el cuadro que sigue se presentan los resultados del procesamiento para el caso de madres adolescentes y no adolescentes.

Cuadro 12. Porcentaje de compatibilidad entre el horario del centro educativo o de cuidados al que asiste el niño/a y el horario de trabajo de la madre.

Compatibilidad entre horario de trabajo y del centro educativo o de cuidados	Adolescente	No adolescente
Sí	56,85%	66,44%
No, el horario es corto	20,08%	17,34%
No, abren muy tarde	1,02%	0,97%
No, cierran muy temprano	15,19%	11,42%
Ns/nc	6,87%	3,83%
Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

De lo presentado anteriormente se desprende que podría existir algún tipo de relación entre la participación de la madre en el mercado laboral y la asistencia del niño/a a un centro educativo o de cuidados, ya que al asistir el niño/a aumenta el porcentaje de madres que trabajan sean éstas adolescentes o no. Así mismo en la mayoría de los casos existe compatibilidad entre el horario de asistencia al centro educativo o de cuidados por parte del niño y el horario de trabajo de la madre.

En tercer lugar, se construyen una serie de indicadores que dan cuenta de la relación entre inserción en el mercado laboral y embarazo. Para el caso de las madres adolescentes, se destaca que el 28,28% comenzó a trabajar antes del nacimiento del hijo/a, de las cuales el 75,96% se encontraba trabajando al momento de quedar embarazada. A su vez, del grupo que se encontraba trabajando cuando quedaron embarazadas el 57,72% estuvo sin trabajar por más de seis meses durante el embarazo/nacimiento/adopción del niño/a. En el caso de las no adolescentes el 61,70% comenzó a trabajar antes del nacimiento del hijo/a, un muy elevado porcentaje de éstas, 90,38%, se encontraba trabajando el momento de quedar embarazada. De aquellas que se encontraban trabajando el momento de quedar embarazadas el 35,12% estuvo sin trabajar más de seis meses durante el embarazo/nacimiento/adopción del niño. Se aprecia nuevamente que existen trayectorias laborales distintas dependiendo de si la madre es categorizada como adolescente o no, que como ya se dijo puede estar explicado por la edad de las mismas, y su posible inserción en el sistema educativo.

Finalmente se analiza que tipo de inserción en el mercado laboral tienen las madres que trabajan. En este sentido se presentan datos en relación a aportes a la seguridad social, derecho a seguro de desempleo y reducción de horario por lactancia.

Cuadro 13. Porcentaje de mujeres que tienen acceso a aportes a la seguridad social, derecho a seguro de desempleo, licencia maternal y reducción de horario por lactancia en su empleo, desagregado para el caso de las madres adolescentes y no adolescentes.

Derecho a:	Adolescente	No Adolescente
Seguridad social	43,52%	68,45%
Seguro de desempleo	32,02%	39,32%
Reducción de horario por lactancia	44,14%	64,62%

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

La inserción de las madres adolescentes en el mercado laboral parecería ser en peores condiciones en relación a las madres no adolescentes. Así mismo, para aquellas que trabajan se calculó la cantidad de horas promedio por semana que dedican a todas sus actividades laborales, encontrándose que tanto adolescentes como no adolescentes dedican 34,5 y 32,5 horas, respectivamente. Con respecto al tipo de inserción en el mercado laboral como se puede apreciar en el Cuadro 14, la mayoría de las trabajadoras se desempeña como asalariada privada, teniendo mayor presencia en este tipo de trabajo las adolescentes. Para el caso de las no adolescentes la fuente de empleo pública cobra una mayor importancia, triplicando el valor que esta misma inserción tiene para el caso de las madres adolescentes.

Cuadro 14. Distribución del tipo de trabajo principal para aquellas mujeres que fueron definidas como trabajadoras siendo madres adolescentes o no adolescentes.

Tipo de trabajo principal	Adolescente	No Adolescente
Asalariado privado	62.8%	52.39%
Asalariado público	7.87%	23.46%
Miembro de cooperativa de producción	1.07%	0.44%
Patrón	1.39%	3.2%
Cuenta propia sin local o inversión	14.1%	11.15%
Cuenta propia con local o inversión	2.72%	4.91%
Miembro del hogar no remunerado	6.13%	2.61%
Programa social de empleo	1.55%	0.64%
ns/nc	2.23%	1.19%
Total	100%	100%

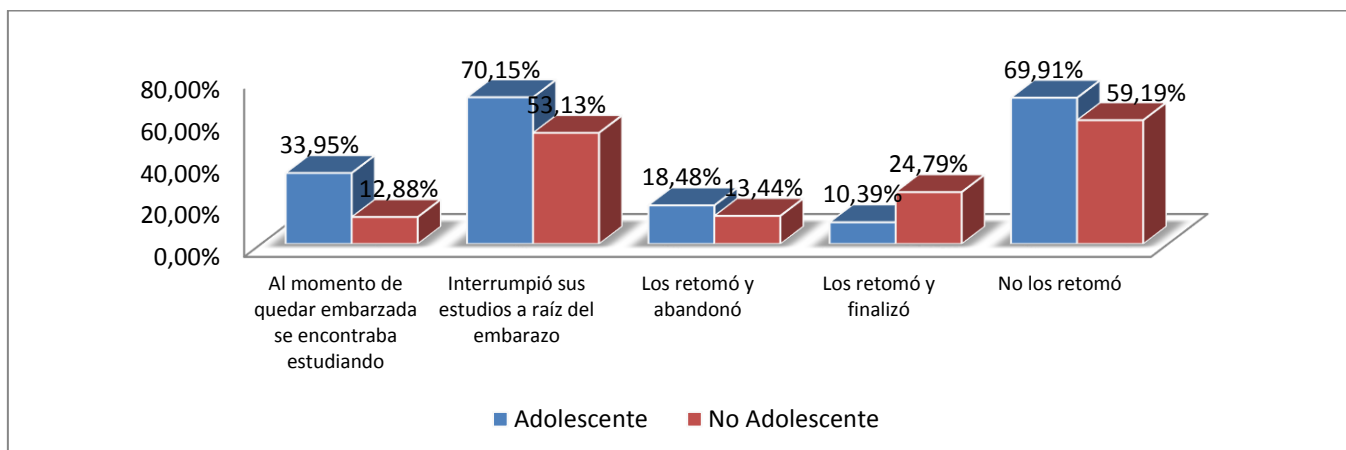
Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Estos resultados en conjunto con los anteriores hacen necesaria la generación de políticas focalizadas que atiendan a su situación particular, ya que una mala inserción en este campo seguramente potencie el círculo vicioso en el que muchas veces se encuentran insertas.

4.5 Trayectoria educativa

En primer lugar, se observa que al momento de quedar embarazada el 33,95% de las madres adolescentes se encontraba estudiando, porcentaje que triplica al correspondiente para el caso de las madres que no fueron categorizadas como adolescentes, el cual se ubica en el 12,88%, lo cual es esperable dada sus edades. Es interesante observar que la gran mayoría de las adolescentes ya había abandonado sus estudios antes de quedar embarazada.

En segundo lugar, interesa saber que efecto tiene el embarazo en aquellas mujeres que se encontraban estudiando al momento de quedar embarazadas. En este sentido, se observa que de las madres adolescentes el 70,15% interrumpió sus estudios a raíz del embarazo, mientras que para el grupo de madres no adolescentes, el 53,13% hizo lo propio. Considerando que el porcentaje de madres adolescentes que abandona los estudios a raíz del embarazo es notablemente alto, interesa saber cuántas de ellas los retomaron posteriormente.

Gráfico 11. Interrupción de los estudios a raíz del embarazo y reinserción en el sistema educativo para el caso de madres adolescentes y no adolescentes.

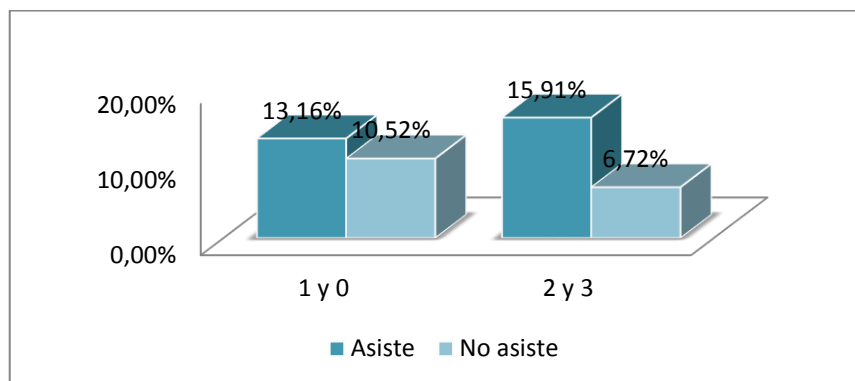
Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Tal como se desprende del gráfico anterior, de las adolescentes que abandonaron sus estudios solo el 10,39% los retomó y finalizó con posterioridad, el 18,48% los retomó pero luego los dejó y el 69,91% no los retomó. Los porcentajes para las madres no adolescentes ascienden al 13,44%, 24,79% y 59,19% para las respuestas los retomó y finalizó con posterioridad, los retomó pero los dejó luego y no los retomó respectivamente. Este resultado se encuentra próximo a lo encontrado por Ferre a través del análisis de los datos provenientes de la Encuesta de Salud Sexual y Reproductiva 2011, del cual se desprende que luego de quedar embarazadas un 15% de las adolescentes retoma sus estudios.

Por último, se presenta la relación de las madres adolescentes con el sistema educativo formal al momento de ser encuestadas. Se destaca que el 10,46% y el 7,04% de las madres adolescentes y no adolescentes pertenece a la categoría estudiante, respectivamente. Para el caso de aquellas adolescentes que no fueron madres se detecta que al momento de ser encuestadas el 82,07% se encontraba estudiando. Si controlamos esto por el hecho de que la mujer pueda vivir con su padre, madre o ambos los porcentajes de estar estudiando al momento de ser encuestada aumentan sensiblemente.

Así mismo se presentan a continuación los porcentajes de participación en el sistema educativo de las madres adolescentes por edad del niño y asistencia del mismo a un centro educativo o de cuidados. A mayor edad del niño/a y que este asiste aumenta la probabilidad de que la madre se encuentre estudiando.

Gráfico 12. Porcentaje de mujeres que estudian para el caso de madres adolescentes por edad del niño/a controlado por si este/a asiste a un centro educativo o de cuidados.



Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Los resultados obtenidos tanto para este apartado como el correspondiente a mercado de trabajo son consistentes con los estudios previos que señalan que existe una correlación negativa entre embarazo adolescente e inserción en el mercado laboral y en el sistema educativo. Así mismo se detecta que el abandono de las actividades educativas es previo al embarazo, lo que podría señalar la existencia de procesos de selección asociados con ser madres adolescente (Ferre, 2015:9), lo que ha sido constatado por estudios previos.

4.6 Interacción entre la trayectoria laboral y educativa.

A continuación se estudia la relación entre inserción en el mercado laboral y permanencia en el sistema educativo para el caso de las madres adolescentes. Como se puede observar aproximadamente la mitad de las madres adolescentes con hijos menores de 4 años no estudia ni trabaja. Situación que puede deberse en parte al gran número de horas que dedican a las tareas del hogar y el cuidado de niños/as. Así mismo, si focalizamos en aquellas que realizan alguna de estas dos actividades o ambas, encontramos que acorde a la evidencia presentada por Bucheli et al (2000) en la mayor parte de los casos estas decisiones son mutuamente excluyentes, siendo las madres adolescentes que estudian y trabajan solamente un 3,22%. Este resultado podría ser indicativo de la necesidad de modelizar estas decisiones a través de un modelo probit bivariado.

Cuadro 15. Porcentaje de madres adolescentes que estudian y trabajan.

Estudia	Trabaja			Total
	Sí	No	Sin dato	
Sí	3,22%	7,25%	0%	10,46%
No	35,69%	51,86%	0%	87,55%
Sin dato	0,45%	0,08%	1,46%	1,99%
Total	39,25%	59,19%	1,46%	100%

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Si analizamos el caso de las adolescentes que no fueron madres según datos de la ECH 2012 y 2013, de las que estudian solo un 7,78% se encuentra trabajando al momento de ser encuestadas, mientras que de las que no estudian el 32,14% se encuentra trabajando.

Tomando en consideración lo anterior interesa saber si se producen modificaciones en los porcentajes presentados previamente si controlamos por la presencia de padre madre o ambos en el hogar de las madres adolescente, edad del niño y asistencia de este último a un centro educativo o de cuidado

Cuadro 16. Porcentaje de madres adolescentes que estudian y trabajan para los casos en que viven con su padre madre o ambos.

Estudia	Trabaja			Total
	Si	No	Sin dato	
Sí	5,53%	6,79%	0%	12,32%
No	36,65%	46,78%	0%	83,46%
Sin dato	0,96%	0,18%	3,12%	4,25%
Total	43,14%	53,75%	3,12%	100%

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Para el primer caso obtenemos que el porcentaje de madres adolescentes que no estudian ni trabaja descende levemente. Así mismo, aumenta el porcentaje correspondiente a aquellas que realizan ambas actividades.

Cuadro 17. Porcentaje de madres adolescentes que estudian y trabajan para los casos en que el niño/a es menor a 2 años.

Estudia	Trabaja			Total
	Si	No	Sin dato	
Sí	2,92%	8,15%	0%	11,07%
No	33,54%	53,90%	0%	87,44%
Sin dato	0%	0%	1,49%	1,49%
Total	36,45%	62,05%	1,49%	100%

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Para el caso en que los niños son menores de 2 años encontramos que el porcentaje de madres que no estudian ni trabajan aumenta en relación al porcentaje presentado sin controlar por edad del niño, esto puede deberse como ya se dijo al cuidado de los niños/as y la realización de tareas en el hogar. Resultados opuestos se encuentran para el caso de que el niño/a sea mayor de dos años.

Cuadro 18. Porcentaje de madres adolescentes que estudian y trabajan para los casos en que el niño/a es mayor a 2 años.

Estudia	Trabaja			Total
	Si	No	Sin dato	
Sí	3,60%	6,09%	0%	9,69%
No	38,43%	49,26%	0%	87,69%
Sin dato	1,02%	0,19%	1,42%	2,63%
Total	43,05%	55,53%	1,42%	100%

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Por último, controlando por asistencia a un centro educativo del niño/a encontramos que el porcentaje de madres que no estudian ni trabajan disminuye en un 10% aproximadamente, así mismo aumenta el número de aquellas que estudian y trabajan y de las que no estudian pero si trabajan.

Cuadro 19. Porcentaje de madres adolescentes que estudian y trabajan para los casos en que el niño/a asiste a un centro educativo o de cuidados.

Estudia	Trabaja			Total
	Si	No	Sin dato	
Sí	3,64%	10,65%	0%	14,29%
No	43,87%	40,14%	0%	84,01%
Sin dato	1,47%	0%	0,23%	1,70%
Total	48,99%	50,78%	0,23%	100%

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Las estadísticas descriptivas presentadas en cada uno de los apartados de esta sección dan cuenta como se señaló previamente de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las madres adolescentes. Esta viene dada por la no planificación del embarazo en la mayoría de los casos, el cual debe afrontarse en gran medida sin el acompañamiento del padre biológico del niño/a que a su vez en caso de no vivir en el hogar en un porcentaje no despreciable no realiza aportes económicos a éste. A lo anterior se adiciona el abandono temprano del sistema educativo, las dificultades de inserción en el mercado laboral y/o la presencia de una “doble jornada laboral”, lo cual es acompañado por altas tasas de pobreza. Lo anterior, no hace más que reforzar el hecho de que es necesaria la implementación de políticas públicas focalizadas que tiendan a lograr mejorar los indicadores anteriormente presentados ya que pareceríamos estar frente a un círculo vicioso en donde bajos niveles educativos, precaria inserción en el mercado laboral, embarazo adolescente y pobreza se entrelazan y potencian.

5. Resultados

En el presente apartado se presentan los principales resultados de la estimación del modelo propuesto.

Cuadro 20. Estimación del modelo probit bivariado para las decisiones de estudiar y ser activa en madres adolescentes de niños/as menores de 4 años.

Variables	Estudia		Activa	
	Coef.	Errores est.	Coef.	Errores est.
Características de la madre				
edad_madre	-0,0171	(0.00985)*	0,0137	(0.00782)*
embarazo_planificado	0,203	(0.0293)***	0,138	(0.0217)***
vive_en_pareja	0,223	(0.0325)***	0,117	(0.0231)***
vive_con_padremadreoambos	0,0978	(0.0321)***	0,635	(0.0245)***
tamaño_hogar	-0,0142	(0.00573)**	-0,0328	(0.00481)***
Pobre	-0,554	(0.0329)***	-0,545	(0.0216)***
participa_prog_sociales	-0,0695	(0.0256)***	-0,275	(0.0211)***
Región	0,343	(0.0265)***	0,152	(0.0210)***
Tareas del hogar y crianza				
asiste_centro_educativo	0,167	(0.0291)***	0,262	(0.0221)***
ayuda_en_la_crianza	-0,538	(0.0435)***	-0,162	(0.0213)***
hs_tareas_hogar	0,536	(0.0304)***	0,264	(0.0211)***
Características del niño/a				
edad_n	0,08	(0.0167)***	0,0505	(0.0122)***
bajo_peso	0,355	(0.0404)***	-0,0752	(0.0378)**
enfermedad_congénita	-0,497	(0.0632)***	-0,0415	(0,0413)
Prematuro	-0,121	(0.0396)***	0,183	(0.0342)***
Trayectoria laboral y educativa previa				
estudiando_al_momento_embarazo	-0,806	(0.0310)***	0,149	(0.0245)***
Secundaria	0,242	(0.0346)***	0,198	(0.0249)***

Terciario	0,595	(0.101)***	0,528	(0.0890)***
no_experiencia_laboral	0,175	(0.0328)***	-1,57	(0.0320)***
trabajando_almomento_embarazo	-0,336	(0.0381)***	0,407	(0.0259)***
Constante	-0,149	(0,175)	-0,501	(0.139)***
Observaciones	21312		21312	

***p<0.01, **p<0.05. *p<0.1 en test de significación individual

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

En este sentido, primero que nada es necesario observar si la decisión de modelizar las variables dependientes de manera conjunta es acertada o no. Tenemos que en este caso se rechaza la hipótesis de correlación cero de los errores a un 99% de confianza. Así mismo el coeficiente asociado a rho presenta signo negativo, es decir, los factores inobservables que afectan positivamente la probabilidad de que las madres adolescentes trabajen, afectan de manera negativa la probabilidad de que estudien. Por lo que se podría decir que las decisiones de estudiar y pertenecer a la población económicamente activa son sustitutas, algo ya encontrado en trabajos anteriores (Cazulo et al 2013, Bucheli et al 2000).

Con respecto a los coeficientes resultaron todos significativos salvo el coeficiente asociado a enfermedad congénita para la ecuación en donde la variable dependiente es activa. A continuación se presentan los efectos marginales asociados a cada variable independiente.

Cuadro 21. Efectos marginales del modelo probit bivariado sobre probabilidad marginal para las decisiones de estudiar y ser activa en madres adolescentes de niños/as menores de 4 años.

Variables	Efectos Marginales sobre Probabilidad Estudiar		Efectos Marginales sobre Probabilidad Activa	
	Efecto Mg.	Errores Est.	Efecto Mg.	Errores Est.
Características de la madre				
edad_madre	-0,00241	(0,0013911)*	0,00412	(0,0023569)**
embarazo_planificado	0,028713	(0,0041235)***	0,04158	(0,006511)***
vive_en_pareja	0,031481	(0,0045984)***	0,0351	(0,0069505)***
vive_con_padremadreambos	0,013827	(0,0045552)**	0,19138	(0,0070828)***
tamaño_hogar	-0,00201	(0,0008135)**	-0,0099	(0,0014446)***
Pobre	-0,07833	(0,004615)***	-0,1642	(0,0062179)***
participa_prog_sociales	-0,00982	(0,0036155)**	-0,0828	(0,006258)***
Región	0,048457	(0,0037545)***	0,04584	(0,0063181)***
Tareas del hogar y crianza				
asiste_centro_educativo	0,023609	(0,0041267)***	0,07883	(0,0065802)***

ayuda_en_la_crianza	-0,07611	(0,0061139)***	-0,0488	(0,0064351)***
hs_tareas_hogar	0,075806	(0,0042395)***	0,07954	(0,006272)***
Características del niño/a				
edad_n	0,011314	(0,0023479)***	0,0152	(0,0036795)***
bajo_peso	0,050153	(0,0056466)***	-0,0227	(0,0113813)**
enfermedad_congénita	-0,0703	(0,0089925)***	-0,0125	(0,012444)
Prematuro	-0,01711	(0,0056217)**	0,05523	(0,0102832)***
Trayectoria laboral y educativa previa				
estudiando_al_momento_embarazo	-0,11392	(0,0045263)***	0,04494	(0,0073543)***
Secundaria	0,034139	(0,0049714)***	0,05973	(0,0074737)***
Terciario	0,084066	(0,0143344)***	0,15898	(0,0267745)***
no_experiencia_laboral	0,0248	(0,0045989)***	-0,473	(0,0078281)***
trabajando_almomento_embarazo	-0,04749	(0,0054236)***	-0,1642	(0,0062179)***

***p<0.01, **p<0.05. *p<0.1 en test de significación individual

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

Cuadro 22. Efectos marginales del modelo probit bivariado sobre probabilidad de estudiar dado que la madre adolescente es activa.

Variables	Efectos Marginales P(estudiar=1/activa=1)	
	Efecto Mg.	Errores Est.
Características de la madre		
edad_madre	-0,0017282	(0,0011218)
embarazo_planificado	0,0254802	(0,0033444)***
vive_en_pareja	0,0273691	(0,0037326)***
vive_con_padremadreambos	0,0215379	(0,0036761)***
tamaño_hogar	-0,0021635	(0,0006576)***
Pobre	-0,0722558	(0,003944)***
participa_prog_sociales	-0,012426	(0,0028993)***
region_n	0,0416855	(0,0030873)***
Tareas del hogar y crianza		
asiste_centro_educativo	0,0233654	(0,0033492)***
ayuda_en_la_crianza	-0,0642171	(0,0049581)***
hs_tareas_hogar	0,0656356	(0,0035913)***
Características del niño/a		
edad_n	0,0099759	(0,0019039)***
bajo_peso	0,0393525	(0,0043367)***
enfermedad_congénita	-0,0575581	(0,0073831)***
Prematuro	-0,0108548	(0,0045202)**
Trayectoria laboral y educativa previa		
estudiando_al_momento_embarazo	-0,0897445	(0,0039535)***
Secundaria	0,0308524	(0,0040543)***
Terciario	0,0766152	(0,0108535)***
no_experiencia_laboral	-0,0055162	(0,0041806)
trabajando_almomento_embarazo	-0,0055162	(0,0041806)***

***p<0.01, **p<0.05. *p<0.1 en test de significación individual

Fuente: elaboración propia en base a ENDIS

5.1 Características generales de la madre: planificación del embarazo, pareja, composición del hogar y condición de pobreza.

En primer lugar se encuentra que a medida que aumenta la edad de la madre, la probabilidad de que esta abandone el sistema educativo se incrementa en un 0,24% mientras que la probabilidad de que sea parte de la PEA aumenta en un 0,41%. Este resultado concuerda con lo encontrado por Cazulo et al (2013), aunque los efectos de la edad en las dos variables mencionadas previamente, son mucho más discretos que lo hallado en estudios previos. En este sentido, es importante destacar que para este grupo poblacional la deserción del sistema educativo se había producido de forma temprana y previa al embarazo de las adolescentes, reduciendo de esa manera la probabilidad del efecto que la edad podría haber tenido sobre ella. El diferencial entre estudios previos y este para el caso de ser activa o no podría estar dado por el peso que adquieren otras variables vinculadas a la maternidad en la determinación de la inserción en el mercado laboral o no que le restan importancia a la edad.

En relación a la planificación del embarazo se encuentra que en caso de que el mismo haya sido efectivamente planificado la probabilidad de estudiar y de ser activa aumenta en un 2,87% y 4,15% respectivamente.

El hecho de convivir con una pareja o con su padre, madre o ambos aumenta la probabilidad de que las madres adolescentes estudien y/o trabajen. En caso de vivir con alguno de estos últimos la probabilidad de estudiar y ser activa se incrementa en un 1,38% y 19,13%. Mientras que en caso de vivir en pareja las mismas probabilidades aumentan en un 3,14% y 3,50%. Es notorio el efecto positivo que tiene la convivencia con su padre, madre o ambos en el hecho de que la madre adolescente trabaje.

La pobreza tal como se esperaba tiene un efecto negativo tanto en la probabilidad de que la madre estudie como de que se encuentre activa. En este sentido se encuentra que la probabilidad de que estudie disminuye en un 7,38% y la de que sea activa en un 16,42%, en caso de que la misma sea pobre. La participación en programas sociales también tiene una incidencia negativa en la probabilidad de estudiar y ser activa, que puede cuantificarse en torno al 0,98% y 8,27% respectivamente, el resultado sobre la probabilidad de ser activa coincide con lo encontrado en estudios previos aunque se presenta con mayor magnitud, no así lo que ocurre para el caso de la probabilidad de estudiar. El tamaño del hogar disminuye tanto la probabilidad de estudiar como de ser activa en un 0,20% y 0,98%. Todas estas variables, asociadas a niveles de privación de las adolescentes, darían cuenta de una situación altamente preocupante en la medida en que puede ser indicio de la presencia de un círculo vicioso.

El hecho de vivir en la capital aumenta la probabilidad de trabajar en un 4,84% y de ser activa en un 4,58%.

5. 2 División de tareas en el hogar y crianza.

Con respecto a las tareas del hogar se visualiza que si las horas que la madre dedica a las mismas es inferior a 20, la probabilidad de que estudie se incrementa en un 7,58%, mientras que la de ser activa aumenta en un 7,95%. A este respecto resulta de interés indagar sobre qué efectos tiene la ayuda en la crianza del niño/a que recibe la madre sobre las variables ya mencionada y la asistencia de este último a un centro educativo. Para el primer caso se encuentra que a medida que disminuye la ayuda en la crianza, la probabilidad de que la madre estudie disminuye en un 7,61%, lo mismo sucede sobre la probabilidad de ser activa, la que tiene una reducción del 4,87%.

5.3 Características del niño/a.

Por otra parte y como cabría esperar el aumento en la edad del niño/a tiene un efecto positivo tanto en la probabilidad de que la madre estudie como de que sea activa, para el primer caso tenemos que la probabilidad aumenta en un 1,13% y para el segundo en un 1,52 %.

Con respecto a las variables vinculadas a la salud del niño/a, podemos observar que tanto para el caso en que éste haya padecido un nacimiento prematuro o una enfermedad congénita la probabilidad de estudiar de la madre se reduce en un 1,71%, y 7,03%, respectivamente. Efectos negativos se encuentran también sobre la inserción en el mercado laboral para el caso en que el niño/a haya presentado bajo peso al nacer, reduciendo la probabilidad de ser activa en un 2,26%. Como se puede observar los problemas de salud del niño/a tienen un mayor impacto sobre la probabilidad de estudiar de la madre que sobre la probabilidad de ser activa.

5.4 Trayectoria laboral y educativa previa.

En caso de que la adolescente se encontrara estudiando al momento de quedar embarazada se observa que esta situación disminuye la probabilidad de estar estudiando al momento de ser encuestada en un 11,39% este resultado es coherente con lo visto en las estadísticas descriptivas en donde queda de manifiesto que la amplia mayoría de las adolescentes que se encontraban estudiando el momento de quedar embarazadas posteriormente no retoman los estudios y si lo hacen no logran finalizarlos. El efecto de esta variable sobre la probabilidad de ser activa es de signo contrario y en torno al 4,49%. De esta manera y tal como se observaba en el apartado de estadísticas descriptivas queda de manifiesto que existe una importante dificultad para retomar los estudios luego de haber sido madres para el caso de las adolescentes.

Como era de esperar el coeficiente de secundaria y universidad como máximo nivel de estudios alcanzado tiene signo positivo. El efecto marginal sobre las probabilidades de estudiar de haber completado secundaria y terciario son 3,41% y 8,40%, respectivamente. Mientras que la probabilidad de ser activa aumenta en un 5,97% y 15,89% en caso de haber completado secundaria o terciario, respectivamente. La constatación de un efecto positivo de la educación sobre la posibilidad de tener un empleo no es nueva y es consistente con la mayoría de los trabajos sobre empleo (Pagano et al, 2009).

El hecho de estar trabajando el momento de quedar embarazada aumenta la probabilidad de ser activa en un 12,26%, mientras que el hecho de no haber trabajado previamente la disminuye en un 47,29%. Este último dato resulta muy elocuente, en la medida en que la adolescente no tenga experiencia previa la dificultad para insertarse en el mercado laboral posteriormente a ser madre es muy importante.

6. Consideraciones finales

Tomando en cuenta lo presentado hasta el momento emergen algunas reflexiones. En primer lugar queda de manifiesto la importancia que adquiere la temática, si tenemos en cuenta que las adolescentes presentan en la actualidad guarismos en los principales indicadores referidos a la reproducción biológica, que no se condicen con la evolución general de estas variables para el promedio de las mujeres en Uruguay. Así mismo, lo anterior es acompañado por peores resultados en relación a lo educativo y lo laboral, que de alguna manera genera un círculo vicioso en donde embarazos adolescentes, abandono del sistema educativo temprano y precaria inserción laboral se entrelazan y potencian.

En relación al vínculo con el sistema educativo en particular, destaca que la decisión de abandono del mismo es anterior al embarazo, por lo que resulta de interés poder seguir indagando en las razones de esa decisión, que escapan a este estudio. Por otra parte la alta desvinculación de aquellas que se

encontraban estudiando al momento de quedar embarazadas luego del nacimiento, invita a pensar alternativas que permitan la culminación de los estudios en este grupo poblacional, más teniendo en cuenta el impacto positivo que tiene la educación en la probabilidad de estar inserta en el mercado de trabajo.

Por otro lado, los resultados en relación a la variable trabajo, muestran una inserción mucho más desfavorable de las madres adolescentes en relación a las no adolescentes, en particular se encuentran mayormente empleadas en el sector privado y con limitado acceso a sus derechos laborales.

Para finalizar, de la aplicación del modelo queda claro que las variables objeto de estudio se encuentran correlacionadas, en este sentido aparece como necesario que el estado tome medidas para mejorar la calidad de vida de estas adolescentes y sus hijos/as, de manera focalizada, integral y en asuntos pertinentes.

Bibliografía

- AA.VV. (2015). “Salud, Nutrición y Desarrollo en la Primera Infancia en Uruguay. Primeros Resultados de la ENDIS”. Grupo de Estudios de Familia.
- Aguiar, C.; Cabella, W.; Calvo, J.; Mezzera, J.; Pellegrino, A.; Varela, C. (2007) “Importante pero urgente. Políticas de Población en Uruguay”. Fondo de Población de la Naciones Unidas Uruguay (UNFPA).
- Álvarez, C.; Pastor, G.; Linares, M.; Serrano, J.; Rodríguez, L. (2011) “Motivaciones para el embarazo adolescente”.
- Alzúa, M.; Velázquez, C.; “The effect of education on teenage fertility: casual evidence for Argentina”. *IZA Journal of Development and Migration* 7:7, 2017.
- Amarante, V., Perazzo, I. (2009) “Determinantes de la fecundidad en Uruguay 1996 – 2006”. Documento de trabajo 08/09, Instituto de Economía (IECON).
- Amin, V.; Behrman J. (2011) “Do more-schooled woman have fewer children and delay childbearing? Evidence from a sample of US twins”.
- Arceo, E.; Campos, R. (2012) “Teenage pregnancy in Mexico: evolution and consequences”. Documento de trabajo Núm. III, Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México A.C..
- Azevedo, J.; Lopez-Calva, L.; Perova, E. (2012) “Is the baby to blame? An inquiry into the consequences of early childbearing”. Policy research working paper 6074, The World Bank.
- Becker, G. (1987) “Tratadosobre la familia”. Alianza Universidad.
- Bucheli, M., Casacuberta, C. (2010) “Asistencia a instituciones educativas y actividad laboral de los adolescentes en Uruguay, 1986 – 2008” en “La desafiliación en la Educación Media y Superior de Uruguay: conceptos, estudios y políticas”. Colección Art. 2, Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), Universidad de la República (Udelar).
- Bucheli, M., Casacuberta, C. (2000) “Asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo de los adolescentes en Uruguay”. Departamento de Economía (dECON), Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Udelar.
- Calvo, J. (coord.) (2013) “Atlas sociodemográfico y de la desigualdad en Uruguay”. Fascículo 1: “Las necesidades básicas insatisfechas a partir de los Censos 2011”. Instituto Nacional de Estadística, Programa de Población de FCS, IECON, Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), Fondo de Población de las Naciones Unidas, Comisión Sectorial de Población – Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP).
- Calvo, J. (coord.) (2014) “Atlas sociodemográfico y de la desigualdad en Uruguay”. Fascículo 4: “Jóvenes en Uruguay: demografía, educación, mercado laboral y emancipación”. Instituto Nacional de Estadística, Programa de Población de FCS, IECON, MIDES, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Comisión Sectorial de Población – OPP.
- Calvo, J. (coord.) (2014) “Atlas sociodemográfico y de la desigualdad en Uruguay”. Fascículo 3: “La fecundidad en Uruguay 1996 – 2011: desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo”. Instituto Nacional de Estadística, Programa de Población de FCS, IECON, MIDES, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Comisión Sectorial de Población – OPP.

Espino, A. (2010) “Economía feminista: enfoques y propuestas”. Instituto de Economía (IECON), Documento de Trabajo 05/10.

Ferre, Z. (2015) “Evaluación de la despenalización del aborto en Uruguay en la fecundidad adolescente”, Departamento de Economía (dECON), Documento de trabajo 11/15.

Fletcher, J.; Wolfe, B. (2008) “Education and labor market consequences of teenage childbearing: Evidence using the timing of pregnancy outcomes and community fixed effects”. Discussion paper No. 573, Centre for economic policy research, The Australian National University.

Francesconi, M. (2007) “Adult outcomes for children of teenage mothers”. IZA Discussion Papers No. 2778.

Gerstenblüth, M., Ferre, Z., Rossi, M., Triunfo, P. (2009) “Impacto de la maternidad adolescente en los logros educativos”. Documento No. 05/09, dECON, FCS, UdelaR.

Greene, W. (1999) “Análisis Económico”. Prentice Hall.

Hotz, J.; Williams, S.; Sanders, S. (2005) “Teenage childbearing and Its Life Cycle Consequences: Exploiting a Natural Experiment”. The Journal of Human Research, Vol. 40, No. 3, pp. 683 – 715.

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2013) “Uso del tiempo y trabajo no remunerado en Uruguay 2013”

Klepinger, D.; Lundberg, S.; Plotnick R. (1997) “How does adolescent fertility affect the human capital and wages of young women”. Discussion paper no. 1145-97, Institute for Research on Poverty.

Klepinger, D.; Lundberg, S.; Plotnick R. (1999) “Teen childbearing and human capital: Does timing matter?”.

Pagano, J., Rijo, N., Rossi, M. (2009) “Fecundidad y Oferta Laboral femenina en el Uruguay: Un enfoque económico”. Documento No. 29/09, dECON, FCS, UdelaR.

Paredes, M.; Varela, C. (2005) “Aproximación sociodemográfica al comportamiento reproductivo y familiar en Uruguay”. Unidad Multidisciplinaria, Programa de Población, FCS. Documento de trabajo No. 67.

Peri, A.; Pardo, I. (2008) “Nueva evidencia sobre la hipótesis de doble insatisfacción en Uruguay: ¿cuán lejos estamos de que toda la fecundidad sea deseada”. Fondo de Población de la Naciones Unidas Uruguay (UNFPA), Serie de divulgación.

PNUD (2005). Informe nacional de desarrollo humano.

Silles, M. (2010) “The effect of schooling of teenage childbearing: evidence using changes in compulsory education laws”.

Varela, C. (1998) “Implicaciones de las Políticas de Población y Salud en el Embrazo Adolescente en el Uruguay”. Unidad Multidisciplinaria, Programa de Población, FCS. Documento de trabajo No. 38.

Varela, C. (2005) “La fecundidad adolescente: una expresión de cambio del comportamiento reproductivo en el Uruguay”. Unidad Multidisciplinaria, Programa de Población, FCS. Documento de trabajo No. 68.

Varela, C. (2004) “Programas y políticas nacionales que afectan la fecundidad: el caso de Uruguay: El remplazo de la población en Uruguay, un fenómeno ausente en la agenda estatal” en “La fecundidad en América Latina y el Caribe: ¿Transición o revolución?”. CEPAL.

Velázquez, C. (2014) “El impacto de la educación sobre la fecundidad adolescente: evidencia de la Ley Federal de educación en Argentina”.

INSTITUTO DE ECONOMÍA

Serie Documentos de investigación
estudiantil

Abril, 2018

DIE 01/2018



Instituto de Economía

Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
Universidad de la República - Uruguay

© 2011 iecon.ccee.edu.uy | instituto@iecon.ccee.edu.uy | Tel: +598 24131007 | Gonzalo
Ramírez 1926 | C.P. 11200 | Montevideo - Uruguay